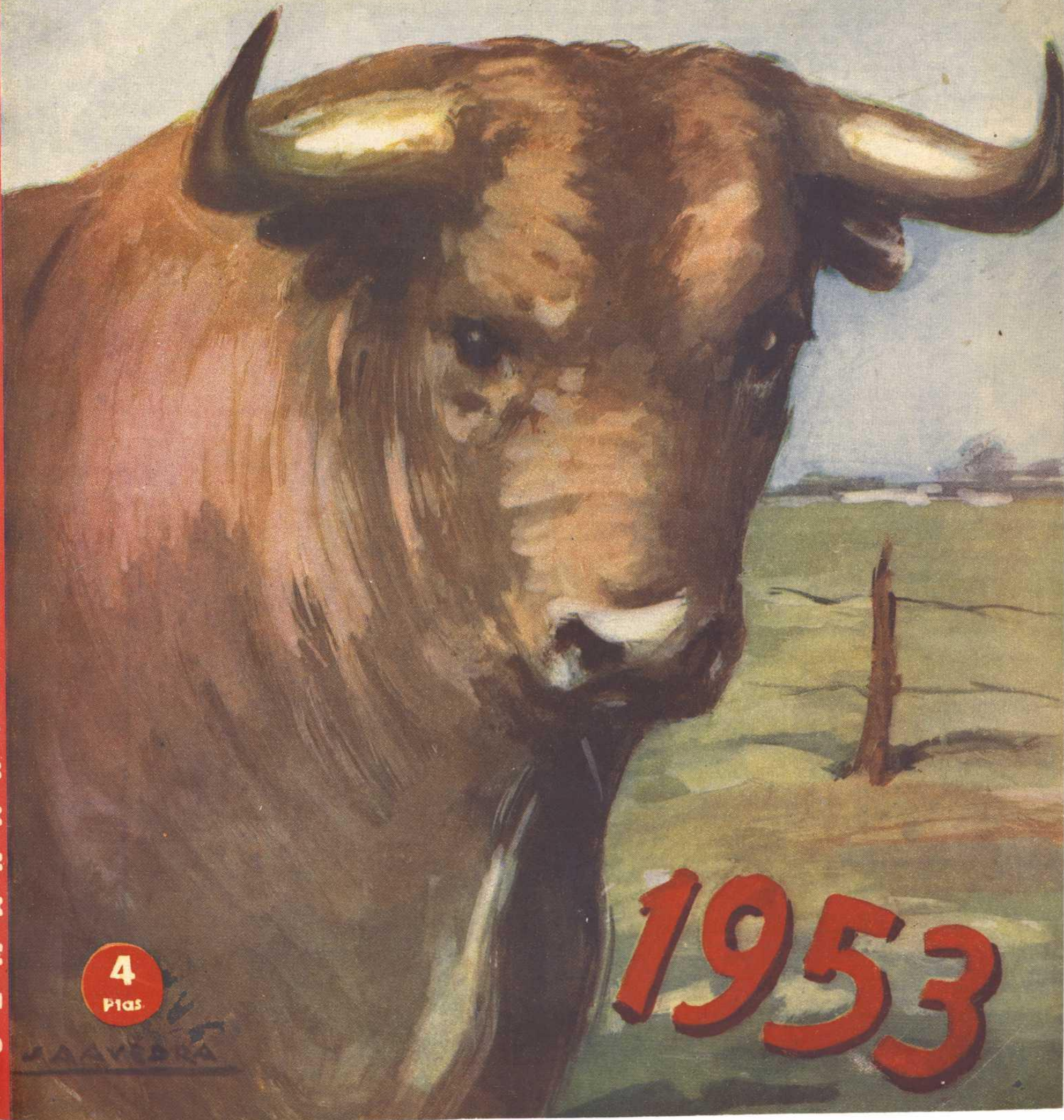


El Ruedo



1953

4
Ptas

SEMANARIO

Vicente García, "Villaverde"

ENTRE los muchos matadores de toros que ejercieron la profesión en la segunda mitad del siglo XIX, y que pasaron por el arte sin dejar una especial estela que recuerde su memoria, figura el madrileño objeto del presente estudio, lidiador modesto, de buenas facultades y basto estilo, tan valiente como precario de ciencia taurómaca.

Trabajó en los ruedos unos cuarenta años, si bien con intermitencias en sus últimos tiempos, y dedicamos este "Recuerdo" a su memoria continuando la norma que nos hemos impuesto de hacer desfilar por esta sección a los mantenedores de la fiesta en tiempos pasados, aun cuando se trate de figuras poco destacadas.

Por su desgracia, los aficionados madrileños de su tiempo no le distinguieron con su simpatía, como lo hicieron con Angel Pastor, con Valentín Martín, con Felipe García, y esto le perjudicó no poco, pues no consiguió torear en Madrid sino en corridas sueltas y en nada buenas condiciones.

Entre las semblanzas que de Vicente García conocemos, la más exacta es la que sigue:

"De discusión está fuera,—que si relación hubiera entre el arte y el volumen,—éste sería, en resumen, un matador de primera.—Pero, aunque largo y fornido,—la afición de "Villaverde"—nunca partidaria ha sido,—y, al tenerle en el olvido,—en verdad que nada pierde."

Vamos a ofrecer a los lectores unos breves apuntes biográficos de este torero.

Vicente García Gallardo, "Villaverde", nació en Ciempozuelos (Madrid) el 22 de enero de 1834. Niño aún, trasladaron sus padres la residencia a Villaverde, pueblo muy cercano a la capital, donde Vicente cursó la primera enseñanza, y, luego de terminada, sintió la vocación taurina, fomentándola con la asistencia a las capeas de los pueblos cercanos y a las novilladas invernales madrileñas, tomando parte como comparsa en las mojigangas organizadas por "Antoñeja".

Figuró luego como banderillero en las cuadrillas de jóvenes principiantes, que lidiaban los dos primeros novillos embolados de las corridas, y luego de ensayar sus aptitudes como matador en unas corridas de su pueblo y de Móstoles, hizo su presentación como espada para estoquear los dos moruchos embolados de la novillada de Madrid el 9 de noviembre de 1856.

No hizo mal papel en esta su primera salida, y el cronista de la fiesta escribió:

"Villaverde" es un espada que tiene facultades y se arrima. Podía sacarse partido de él si un maestro se encargase de enseñarle y dirigirle."

No surgió este maestro que el crítico solicitaba, y el muchacho continuó manejando las banderillas y el estoque a su modo, procurando neutralizar las deficiencias con muestras de valentía y pundonor profesional.

En el año de 1859 hizo un recorrido por las Plazas andaluzas, figurando como banderillero en las cuadrillas de los hermanos Carmona, que le apreciaron bastante, facilitándole sus actuaciones.

Como matador de reses de puntas, se presenta en Madrid el 8 de diciembre de 1861, estoqueando con regular fortuna los toros "Cuchareo" y "Primoroso" (negros), de los ganaderos Miura y Cuña.

No disgustó a los espectadores, y la Empresa lo repitió en la corrida siguiente (15 diciembre), en la que despachó reses de don Vicente Martínez y de Francisco Arjona.

La crítica juzgó su trabajo, diciendo: "Tiene facultades y es valiente, por lo que le aconseja-

mos se adiestre con la muleta y mate frente a frente si quiere ser torero y ganar cuartos."

Pasó dos años tomando parte en novilladas como matador y de banderillero de toros en corridas provincianas, y decidido a elevarse de categoría, solicitó de la Empresa madrileña le facilitase el logro de su deseo, siendo complacido el 13 de junio de 1864, cediéndole los trastos Francisco Arjona, "Cúchares".

En este día estoqueó Vicente —con más voluntad que fortuna— los toros "Corneto" (castaño) y "Gallareto" (cárdeno), ambos de Miura.

El revistero de la fiesta resumió así su labor: "Villaverde". Nos ha gustado más cuando le vimos en corridas de novillos. Nada tiene de extraño que estuviera intranquilo, puesto que empezaron a silbarle antes de hacer nada, lo cual es injusto. No obstante, le diremos que se pare en los pases y los ejecute o trate de ejecutar, según arte, y que no cuartee tanto al tirarse, arriándose más a la cabeza, puesto que hay facultades."

Aquí se demostró la escasa simpatía que en todo tiempo le tuvieron los madrileños sus paisanos, pues esos silbidos injustos de que da cuenta el cronista, y en día tan señalado, lo prueba en forma terminante y decisiva.

Ese mismo año de su alternativa novilleó en Madrid y provincias, y lo propio hizo en los años siguientes de 1865 y 1867.

El hecho de que este matador de toros, como otros de la misma categoría toreasen en novilladas podrá parecer extraño a la afición de estos tiempos, pero antaño era cosa natural y corriente, por lo que a nadie llamaba la atención.

Aquellos matadores eran, ante todo, entusiastas de su oficio, gustaban de torear y aceptaban esas corridas de menor categoría, generalmente



Vicente García, «Villaverde»

por no permanecer inactivos, no con fines utilitarios, pues los trescientos o cuatrocientos reales que solían percibir como retribución de su trabajo, no podían sacarlos de apuros si padecían escaseces pecunarias. Conviene tener también muy presente que el ganado lidiado como novillos era de desecho de tiente y defectuoso, pero con la edad cumplida, toros hechos, de mucho poder, que tomaban de 10 a 12 varas de los piqueros sin dolerse al castigo y no pocos llegaban a la muerte resabiados por la mala lidia sufrida, ya que las cuadrillas las nutrían, por lo regular, muchachos principiantes. Ya comprenderá el lector que lidiar ganado de estas condiciones y salir airoso del empeño era, por lo menos, tan meritorio como si se tratase de corridas formales, por lo que el público veía con agrado estas actuaciones, que no rebajaban la categoría de los diestros. La empresa madrileña había ofrecido a "Villaverde" darle algunas corridas en las de toros de 1868, y cumpliendo su promesa lo llamó para que actuase en tercer lugar en la corrida del 28 de junio. Julián Casas, "el Salamanquino", jefe de la lidia este día, era diestro muy quisquilloso y ordenancista, y alegando que Vicente no había respetado la alternativa dada por "Cúchares" cuatro años antes, se negó a admitirle si no recibía de nuevo los trastos. Protestó "Villaverde", pero intervino la Empresa y accedió a la alternativa, que Casas autorizó con la cesión del primer toro. "Lechuguino" (berrendo en colorado), de don Justo Hernández, toro que no llegó a matar el nuevo espada, pues al dar un pinchazo fué cogido y herido en el muslo derecho, retirándose a la enfermería.

Continuó los años siguientes matando indistintamente toros y novillos, empleando, generalmente, faenas grises, sin relieve alguno, labores que ni ocasionaban protestas ni despertaban entusiasmos. Vicente García fué uno de los matadores que trabajaban en la corrida en que ocurrió la cogida inutilizadora del gran espada "el Tato", y también tomó parte en la corrida inaugural de la plaza madrileña en 1874, siendo el primer diestro que desplegó el capote ante "Toruno", de Veragua, primera res que pisó la arena del flamante circo taurómaco. Realizó viajes a América, y por no hallarse en su patria no figuró en las fiestas reales de 1878 y 1879. Toreó hasta el año 1880, retirándose luego del arte. En el año 1886, Angel Pastor y otros diestros, viéndole no poco necesitado, organizaron una novillada en su beneficio, en la que el veterano lidiador estoqueó dos reses de Veragua, banderilleadas por matadores de toros.

Retirado definitivamente, estableció, en el pueblo de Villaverde, una tienda de bebidas y con sus productos vivió hasta su fallecimiento, ocurrido el 12 de noviembre de 1912.





El Ruedo

Semanario gráfico de los toros
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 — Teléfs. 256165-64
Administración: Barquillo, 13
Año IX - Madrid, 1 de enero de 1953 - N.º 445

Director: MANUEL CASANOVA

* Cada semana * CON EL REGLAMENTO EN LA MANO NO HAY PROBLEMA

UNO lee cuanto en estos días se está publicando en orden a corregir determinados artificios advertidos, ahora, en el desarrollo de las corridas de toros; uno estima, en más o en menos, las alegaciones de cuantos están interesados en el problema y proponen soluciones parciales acordes con su punto de vista; uno se pierde un tanto en apurar el tema y lograr la síntesis de todo cuanto se está discutiendo; y uno acaba por plantearse a sí mismo cuál sea el verdadero nudo de la cuestión.

Como a todas las opiniones emitidas hay que concederles buena fe, conviene buscar la solución en lo que, mientras no se modifique, rige para la materia, y entonces buscamos la documentación en el Reglamento taurino actual, que lleva fecha de 12 de julio de 1930, y que creó derecho al amparo de la Real orden número 550 del Ministerio de la Gobernación.

Pesos de los toros; puyas que se emplean; arreglo de defensas. Pero, ¿es que sobre todo esto no hay legislación? Claro que la hay. Veámosla.

Artículo 26.—Las reses que se destinen a la lidia para las corridas de toros habrán de tener «cuatro años» y menos de siete.

Cuando al practicar los veterinarios el reconocimiento de las reses, después de muertas, resultare que alguna o varias de éstas no tengan «evidentemente» la edad reglamentaria, podrá la autoridad gubernativa imponer al dueño de la ganadería una multa de...

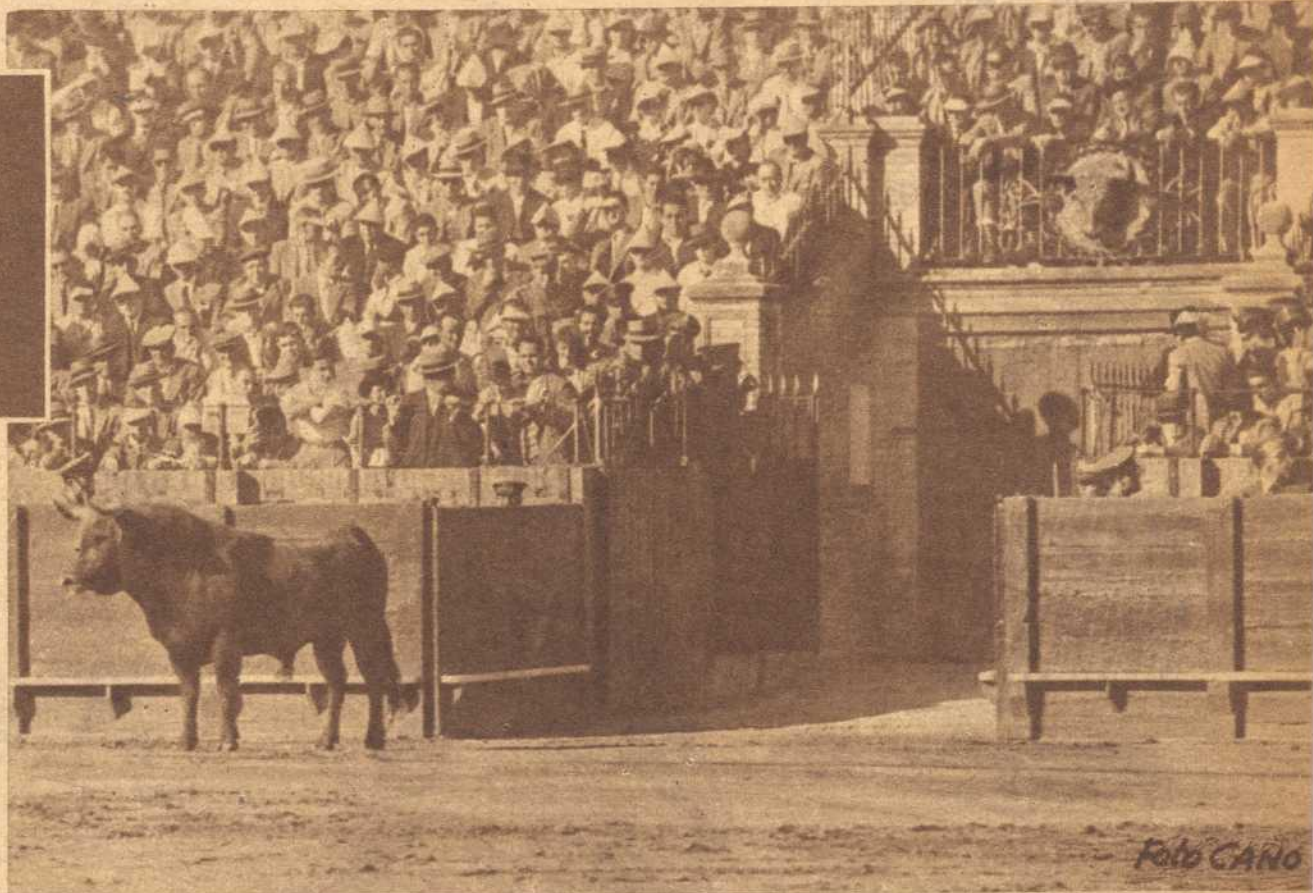


Foto GANO

(Lo de la cuantía, que cuando se hizo el Reglamento era a tono con aquellos tiempos; no es problema; puesto que ahora cabía establecer la progresión correspondiente; pero siempre queda en pie —aun con las modificaciones que estableció la Real orden de marzo de 1919 y el Reglamento de 1924— que los toros habrán de tener la «edad mínima de cuatro años para cinco».)

Artículo 30.—El reconocimiento a que se refiere el artículo anterior —habla del reconocimiento facultativo y de utilidad para la lidia— versará sobre la sanidad, edad y peso aparente, «defensas y

utilidad para la lidia», y en general, sobre todo lo que del tipo zootécnico del toro de lidia requiere.)

(Si se aplica este artículo al reconocer las «defensas» (tanto importa antes como después), se vendrá en conocimiento del fraude, y como tal fraude puede ser perseguido, aparte por la vía gubernativa como infracción reglamentaria, por la vía judicial.)

Artículo 27.—El peso mínimo de los toros en toda época será: en las Plazas de primera categoría, 470 kilos (40 arrobas y 22 libras); en las de segunda, 445 kilos (38 arrobas y 17 libras), y en las de tercera, 420 kilos (36 arrobas y 13 libras). Este peso se entenderá inmediatamente después de efectuado el arrastre, la res entera sin desangrar, para lo cual, en todas las Plazas, se dispondrá de una báscula o romana de tamaño apropiado y debidamente contrastada.

(Por Orden de 27 de julio de 1931 se estableció que el peso fijado «no será después de muerto el toro y antes de degollado, sino en vivo y enjaulado, deduciéndose la tara del cajón».)

Hay, como se ve, tres cosas perfectamente definidas en el Reglamento vigente:

Edad mínima de los toros.

Defensas y utilidad para la lidia.

Peso antes de lidiarse.

Y si todo esto se aplica, ¿habrá que ir a otros arbitrios como a la reforma de la puya?

C.

El Ruedo
desea a sus lectores
un feliz año



SUERTES DEL TOREO



Rematando un quite

ANTONIO CASERO

Embarque de una CORRIDA



CON todas las máculas que ahora se atribuyen a las corridas de toros —aunque no hay nada nuevo bajo el sol—, todo lo que se relaciona con la Fiesta tiene tal atractivo, aroma tan penetrante, que nos resistimos a que nos conmuevan las plañideras que andan gimoteando alborotados resposos.

Cualquier ángulo de la Fiesta tan enraizada en la idiosincrasia española, Fiesta cantada por los poetas y pintada por los mejores pinceles, tiene poder sugestivo bastante a despertar una emoción. Este ángulo que recogen las fotografías que ilustran esta página es el de embarque de una corrida. Tal como se

efectuaba ahora, al cabo de los años —por el 1860—, en que al entonces conserje de la Plaza de toros vieja de Madrid, don Pascual Mirete, se le ocurrió que había que abandonar el procedimiento de las conducciones de toros a pie, máxime en distancias largas, cuando la generalización del ferrocarril imprimía un ritmo más rápido a los traslados de personas y mercancías.

¡Ah! Pero no se crea que sin protestas. Eso de la defensa del noble animal no es de ahora. Es de... 1877. Por aquellas fechas el periódico taurino «El Tío Juanero», que se publicaba en Málaga, razonaba así: «¿Cuál es la causa que modifica el carácter salvaje de las fieras? La reclusión. En los estrechos

límites de una jaula, el animal más feroz acaba por domesticarse y perder las fuerzas prodigiosas que desarrolla en estado salvaje en los campos... Se le ha de entrar en esas jaulas estrechas, sin ventilación suficiente..., proporcionándole para mayor castigo más cargas y descargas en la estación de salida y arribo...»

A esta protesta se une —en 1894— la de un grupo de aficionados de Portugal. De entonces acá ha llovido mucho y las tragedias del toro no cesaron hasta nuestros días, hasta estos mismos días de la temporada de 1952.

Los embarques, por el procedimiento de las conducciones en jaula, continuaron y ello constituye un bellissimo espectáculo, contemplando cómo los toros van pasando de un corralillo a otro hasta llegar a un estrecho corredor en cuyo fondo se colocan las jaulas en hilera como si fueran su continuación.

La habilidad a que se llega en estos enjaules es ciertamente admirable. Y presenciar cómo se realiza y cómo, al cabo, se ve marchar el camión camino de la Plaza donde ha de verificarse el desencajonamiento, es de una emoción que difícilmente se logra ante otra clase de espectáculos. Y es que en cuanto se relaciona con los toros, aun con todas las corruptelas que ahora se quieren poner al descubierto, acecha siempre el riesgo...

EL NOVILLERO PARA 1953

“RAYITO”

Hijo del que fué famoso matador de toros de los mismos nombre y mote, Manuel del Pozo, «Rayito», se reveló triunfalmente en la temporada de 1952, obteniendo brillantísimos éxitos en cuantas Plazas actuó.

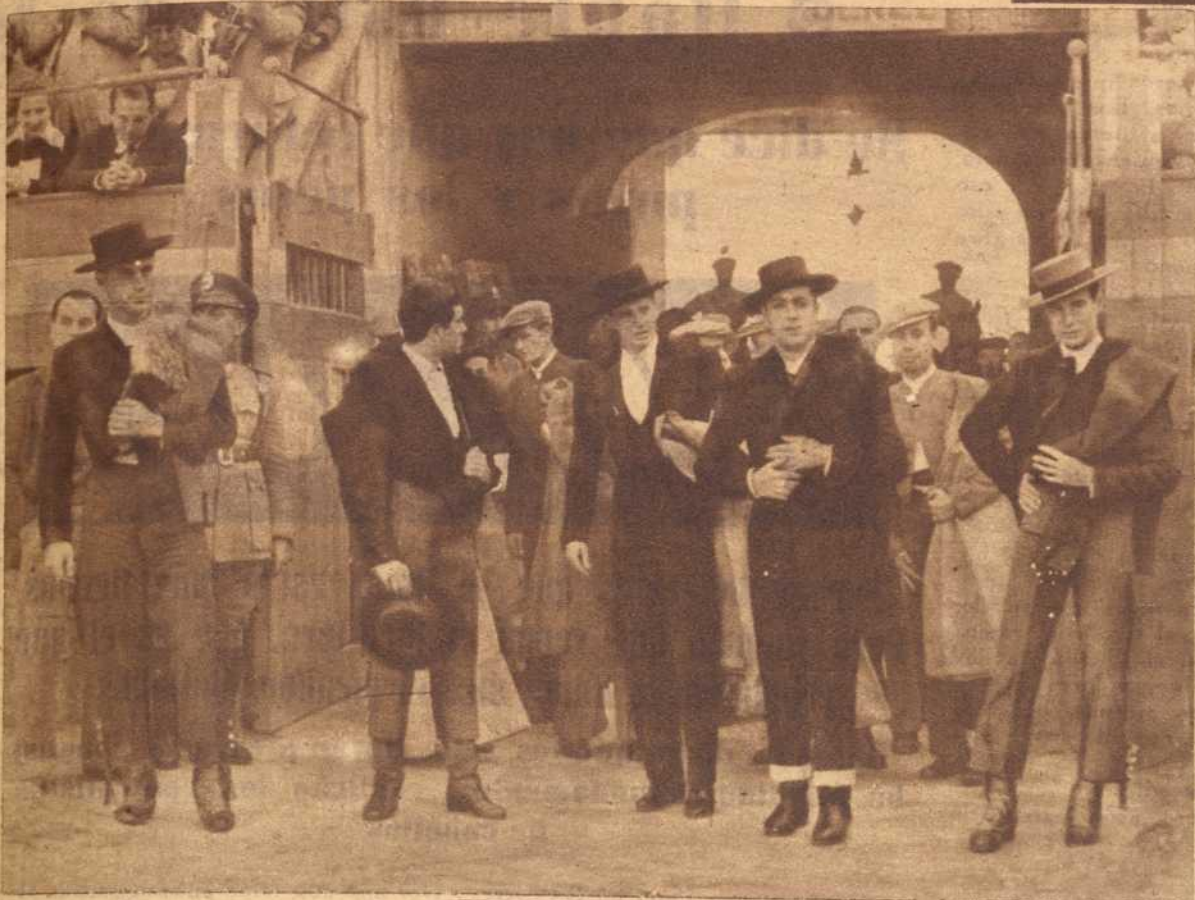
Torero por casta y abolengo, por intuición y por vocación nativas, «Rayito» acusó, desde sus primeros pasos por los ruedos, una personalidad vigorosa de artista que, inspirado en las más puras normas clásicas, sabe poner en su interpretación matices originales y propios. En el arte de «Rayito» se alían felizmente la emoción dramática del toreo y su más depurada gracia estética.

Dotado de estas excepcionales cualidades, personalidad, valor y arte, la figura de «Rayito» está llamada a ser la atracción señera en los carteles taurinos de la temporada próxima.



FESTIVAL BENEFICO en PALMA

Triunfaron Carmona, Lozano, Pimentel, Enrique Vera y «Antoñete»



Carmona, Lozano, Pimentel, Enrique Vera y «Antoñete» en el momento de iniciar el paseillo



Carmona toreando por naturales



Lozano ovacionado por su brillante faena

Enrique Vera, que era desconocido del público palmesano, gustó mucho, y ya ha sido contratado para la primera corrida de toros que se celebre en Palma en el año 53

El domingo, día 14, tuvo lugar en Palma de Mallorca el festival taurino organizado por la Sociedad "La Lidia" y patrocinado por el gobernador civil de la provincia, don Alejandro Rodríguez de Valcárcel, a beneficio de la Navidad del pobre.

La bondad del tiempo, el fin benéfico y la atracción del cartel hicieron que la Plaza, a las doce del día, hora en que dió comienzo la fiesta, se viera abarrotada de espectadores. Catorce mil almas agotaron las localidades.

Los novillos, de don Virgilio Bellido, fueron desiguales en peso y estilo. Los dos primeros resultaron muy pequeños, y el tercero, con exceso de temperamento. Los demás resultaron bravos y boyantes.

Manolo Carmona toreó al que abrió plaza con singular maestría y buena planta. Puso dos pa-



res de banderillas al cuarteo. Con la muleta ligó una faena muy torera y ajustada, con paseos de todas las marcas, a cual mejor. Tuvo la desgracia de pinchar dos veces, por lo que perdió la oreja. Dió la vuelta al ruedo entre grandes aplausos.

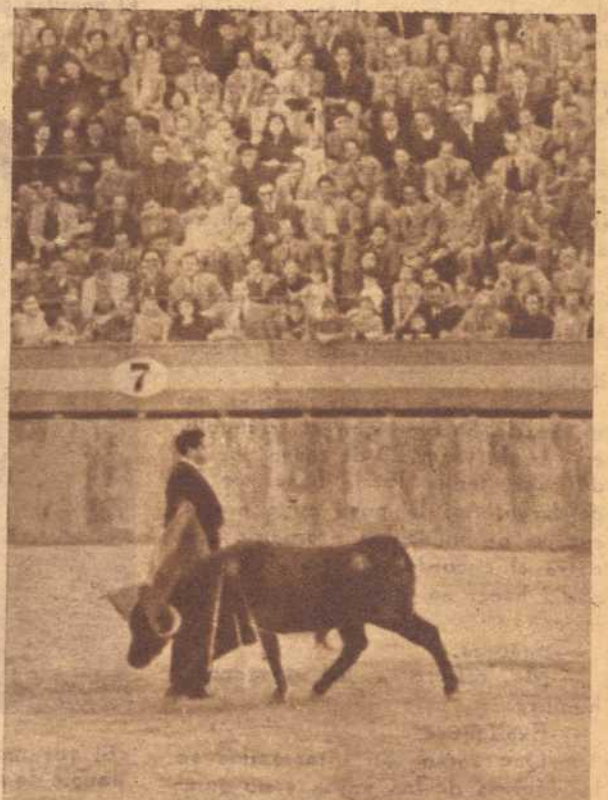
Pablo Lozano alcanzó un rotundo éxito. En todo momento estuvo lucido y valiente. Recibió a su novillo con una larga de rodillas. Luego toreó a la verónica y por gaoneras, todo dentro del mejor estilo. Mató de una estocada y le concedieron dos orejas y rabo.

Jerónimo Pimentel, a quien correspondió el peor novillo, a fuerza de valor y de arte logró una labor afortunadísima. Su faena de muleta resultó muy interesante, por su perfección ante un bicho tan difícil. Fué calurosamente ovacionado y dió dos vueltas al ruedo, saliendo a los medios a saludar.

Enrique Vera, desconocido del público mallorquín, también triunfó por todo lo alto. Su actuación fué muy celebrada, por ser su estilo de los que más gustan en Palma. Sus lances y muletazos fueron comparados con los de Jaime Pericás, el torero mallorquín que consiguió mayor cartel de cuantos han salido de la isla. Enriquito Vera también paseó por el anillo con los trofeos de su enemigo en la mano.

El último matador, Antonio Chenel, «Antoñete», volvió a triunfar. En Palma está considerado como el idolo popular, hasta el extremo que cuando hablan de él dicen "nuestro Antoñete". En su actuación del pasado domingo tampoco defraudó a sus admiradores. La faena de muleta resultó inconmensurable. Con la espada no tuvo suerte. Pinchó dos veces y empleó dos descabellos. Por la majestuosidad de la faena le concedieron las dos orejas.

QUINITO



Una muletina de «Antoñete»
(En la Casa Planas)

Se dice que hay que reformar las puyas y los petos

¿Por qué?

«Porque los toros que se lidian están muy tiernos. Pero yo pido que venga el toro-toro, que es el que regulariza la lidia», dice el picador Boltañés»

«Quien ha dicho que los petos llevan piedras y chapas, ha mentado rotundamente», replican los contratistas de caballos

A HORA vamos a tocar otro tema que también está sobre el tapete de la actualidad taurina: las puyas. Y para hablar de las puyas hay que dialogar con un varilarguero en ejercicio activo de la profesión. El picador es "Boltañés". La entrevista tiene como escenario el café donde se reúne en el invierno la gente taurina para hablar de la temporada pasada y de la que va a empezar. Aquí hay picadores, toreros, apoderados, empresarios, ganaderos...

—¿Cómo se llama usted, "Boltañés"?

—Emilio Ramón.

—¿Por qué le llaman "Boltañés"?

—Porque nací en Boltaña (Huesca).

—¿Cambiamos la puya, picador?

—Yo pido que venga el toro-toro, que es el que, en definitiva, regula la lidia.

—¿Entonces?

—Las deficiencias de las puyas y de los petos de los caballos se han observado ahora, cuando el toro dejó de ser "toro".

—Pruebas.

—Desde el año 28, en que impusieron los petos, hasta el 48 son veinte, durante los cuales nadie

—¿Por qué se mete hoy el palo con tanta facilidad?

—¿Quiere que le diga la verdad?

—Naturalmente.

—Porque los toros que se lidian están muy tiernos. Los alimentan precipitadamente, a fuerza de pienso, para que adquieran presencia, aunque no tengan la edad. Por eso la piel es muy sutil, y con un simple rasguño de la puya se les abre un boquete tremendo.

—Cuando usted lo dice...

—¡Claro! Cuando el toro tiene cuatro o cinco años, como la piel ya está más hecha, resulta más costoso perforarla.

—¿Cree que volverá a lidiarse el toro-toro?

—Eso es cosa de la autoridad.

—¿Hace falta el toro-toro en el ruedo?

—Lo mismo que en el Banco hace falta el dinero.

—¿Están preparados los picadores para recibir al toro con trapío?

—La mayoría, sí. Sucedería que media docena de picadores que se han hecho ricos picando becerros desaparecerían ante el riesgo del toro.

—¿Y los banderilleros?

—El verdadero peón existe; lo

que pasa es que como en las corridas de becerros no hacen falta toreros-toreros, los maestros se apañan con aquellos que tengan más recomendación, y así, en vez de servir al que se lo merece, sirven a los amigos. En cambio, quedan fuera de las cuadrillas buenos subalternos que no saben dar coba.

—¿Y los matadores?...

—Si saliera el toro-toro, ocurriría que los segundones de hoy pasarían a ocupar los puestos preferentes, porque las figuras se irían a casa en el acto. Y en un par de temporadas se crearían nuevas auténticas figuras.

—¿Y el público?

—Todo lo que sea producirle una mayor emoción le es grato. Yo no quiero que nadie piense que yo sea sanguinario, pero la Fiesta sin emoción pierde todo su valor.

—¿Y qué opina usted sobre el peto concretamente?

—Se impulsó para humanizar la Fiesta. No creo que haya quien desee que desaparezca, como no sean esos señores ganaderos para hacer

ver que sus toros puedan causar alguna baja en las caballerizas.

—Parece que la tiene usted tomada con los ganaderos.

—Ellos son los únicos que han infringido el Reglamento.

—¿Es posible?

—Créalo. Todo el mal proviene de ahí.

—¿A quién reconoce como figura máxima de los picadores?

—A Manolo de la Haba, "Zurito".

—¿De hoy?

—El que más se aproxima a él soy yo.

—Aproxímese.

—Estaba enamorado de su arte de picar, y en dos años que fuimos juntos en la cuadrilla del padre de "Manolete" asimilé bien.

—Aparte usted, ¿de los de hoy?

—Hay una veintena..., pero no se puede apreciar bien todo su valor artístico que podrían demostrar de existir el toro-toro.

—Otra vez el toro-toro. ¿Cuántas corridas se lidian al cabo del año?...

No me deja terminar, adivinando el sentido de la frase.

—Mire usted, de las doscientas setenta corridas que se lidian en la temporada, ochenta matan los privilegiados toros que los ganaderos comerciantes tienen preparaditos para ellos.

—¿Qué dirán los matadores si leen esta entrevista?

—No lo sé. Pero que se fijen en ese torero que con sus declaraciones ha descubierto el "juego" de los ganaderos.

—Otro "puyazo"...

Hemos dejado al picador en tierra y esto no está bien. La suerte



dijo nada, porque el toro cuajado no respeta puyas ni petos.

—Vamos por partes. Siguiendo la Fiesta su rumbo actual, ¿qué reforma haría usted en las puyas?

—Yo colocaría alrededor de la arandela unas espigas de cinco a seis milímetros, para impedir que al llegar la arandela a la piel ésta se abra.

—¿Se evita?

—El barrenar y todas las malas artes que pueda tener un picador.

—Pero sigue entrando el encordelado.

—Si se quiere evitar también esto, puede hacerse que el triángulo, en vez de tener 29 de largo por 20 de base, tenga 16 de base por 35 de largo. Así la puya coge mayor cuerpo de músculos e impide que entre el encordelado. Todo esto se podía hacer en atención a unos señores.

—Señores.

—Me refiero a los ganaderos, hombre.

—Explíquese.

—Que están tan interesados en la reforma de las puyas y no quieren sujetarse al cumplimiento del Reglamento, mandando sus toros con el trapío que exige la ley.

El popular picador de toros Boltañés, a la derecha, en primer término, en la paña de café donde tiene por costumbre acudir



«El que más se aproxima al arte de Manolo de la Haba, «Zurito», soy yo» (Fotos Zarco)

Boltañés, visto por Córdoba



COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

que no había pensado ©

de varas hay que cumplirla reglamentariamente, en el ruedo de las Ventas y en este otro RUEDO de Hermosilla. Presentado el picador, busquemos su complemento; esto es, el caballo, la montura, el peto...

Y para esto he reunido a los contratistas de caballos Basilio Barajas, Salcedo y Veneno, que llevan la cosa de los caballos en Madrid, Carabanchel y provincias, respectivamente.

—Caballos.

—Yo tengo —habla Barajas— cincuenta y uno.

—Yo veintidós—el siguiente.

—Y yo veinticinco—apunta por último Veneno.

—Contrata, señores.

—Hemos de poner, además de los caballos, sillas, monosabios, dos picadores de reserva, petos...

que puede guardar el caballo, el picador ayuda al toro a cumplir reglamentariamente, librándole en muchas ocasiones de las banderillas negras.

—Ayuda.

—Precisamente por esa protección el varilarguero puede desafiar al toro desde unos terrenos que en otro caso no le serían fáciles.

Veneno pide la palabra para manifestar:

—Hay otra razón de tipo económico: la escasez de caballos que sufrimos. Si en cada corrida tendrían que morir cinco caballos, a mitad de temporada habría que suspender la suerte de varas por falta de caballos.

—Estas declaraciones puede usted aclarar —recomienda Salcedo— que no las hacemos por egoísmo,



He aquí tres momentos culminantes de la suerte de varas. Tres picadores distintos picando en todo lo alto mientras el toro se estrella contra los petos. En una de las fotos puede verse cómo es destripado un peto sin que aparezcan piedras ni chapas...



—A propósito de los petos, ¿Qué ocurre con eso?

—Ya sabemos por qué lo dice. Quien ha dicho que los petos llevan piedras y hierros ha mentado rotundamente. Quien desee comprobar que eso es falso, que vaya a la Plaza de las Ventas y examinará detenidamente todos los petos.

—Peso de un peto.

—Cuando se impuso, obligaban a que no rebasase los doce kilos. Posteriormente llegó el general Mola y autorizó cinco o seis kilos más, haciendo la aclaración que si se creía oportuno en beneficio del caballo, se podía cargar más.

—Poco a poco —interviene otro del trío— se ha ido perfeccionando para evitar el espectáculo de ver las tripas de los caballos como saltaban al tendido.

—¿Cuánto pesa hoy un peto?

—Oscila entre los treinta y cuarenta kilos, según el caballo.

—Ahora diga usted que Salcedo manifiesta que el peto actual es una honra para la Fiesta, puesto que, gracias a él, ya no se dan aquellos "espectáculos", y, por el contrario, se ha ganado al extranjero como espectador de los toros.

—Entonces, ¿el peto no perjudica a nadie?

—A nadie.

—¿Por qué no le gusta a los ganaderos?

—Seguramente por un criterio erróneo. Todo el mundo puede comprender que, debido a la estabilidad



pues a más riesgo más dinero a fin de temporada.

—Y respecto a la tontería de que los petos llevan chapas y piedras dentro —alega Barajas—, que diga alguien si vió desprenderse de ellos esos elementos extraños, cuando fueron destrozados en plena lidia.

—¿Cuántas corridas "torea" un caballo?

—El caballo es muy inteligente, y a la cuarta vez que sale al ruedo lo hace resabiado. Eso si no murió antes en las caballerizas.

—Barajas, ¿caballo que más corridas aguantó?

—Uno blanco llegó a "torear" cuatro corridas en la feria de San Isidro de 1951. Ese es el que más utilidad dejó.

—¿En qué corrida cayeron más caballos esta temporada?

—En una que se celebró en La Coruña con toros de Pablo Romero.

—¿Muertos?

—Dos.

—En la temporada de Madrid, ¿cuántos caen?

—Treinta, entre los que hay que apuntillar durante la corrida y los que mueren a consecuencia de ella.

—Pero ahora no se les arrastra por el redondel.

—Se les saca al patio, donde se les apuntilla, para evitar también el mal efecto.

—¿Cuánto vale un peto?

—Cinco mil pesetas.

—¿Una montura?

—Dos mil.

—¿Un caballo?

—De seis a siete mil.

—¿Qué hacen con los caballos durante el invierno?

—Cederlos para que trabajen a cambio por el pienso.

—¿Qué más quieren ustedes dejar bien sentado?

—La barbaridad esa de los petos.

—Ya está...

SANTIAGO CORDOBA

El planeta de los TOROS

Las costumbres que se fueron

A HORA, el ruedo de las Plazas de toros es lugar muy respetado. El público, ni antes ni después de la corrida, puede pisarlo. Lleva ya bastantes años en vigencia esta disposición prohibitiva, y serán pocos los aficionados que recuerden los tiempos en los que la multitud invadía el ruedo al principio y al final de la Fiesta. En el transcurso de ella, en las tardes de fuerte escándalo, por las condiciones del ganado, cuando el público solicitaba la devolución de un toro a los corrales por su falta de trapío, mansedumbre total o cojera manifiesta, y el presidente se hacía el sordo, de los tendidos salían voces de "¡al ruedo!, ¡vamos al ruedo!" Y, dicho y hecho. Al ruedo se lanzaba nutrido grupo de espectadores, que por la arena corrían a respetable distancia del objeto de sus iras, pero con evidente peligro de ser alcanzados en el desconcierto que seguía a su irrupción en la arena, que entonces sí que era candente. Frase ésta de la candente arena ya en desuso y antaño muy empleada. ¿Por qué se la llamaba así? Pues porque entonces la Fiesta era fogosa, pasional, encendida por la sangre que tal vez en demasía se derramaba en su desarrollo.

Todo esto ha pasado. Hoy, el público es muy tolerante. Cuando los toritos son casi becerritos, el clamor de repulsa surge en los tendidos con fuerza casi nunca decidida a imponer la defensa de sus derechos, ya que, en el momento en que el torero se estrecha en unos lances, los pitos se tornan palmas; los gritos airados, en oles estentóreos. Y luego, ¡cuántas veces!, se otorga al diestro la oreja de su amigo el torito, rechazado a su salida, puesto que llamarlo enemigo sería exageración notoria. Esta inconsecuencia resulta verdaderamente incomprensible. Bien está, soy el primero en alabarlos, que el público acepte la decisión presidencial sin recurrir a medios punibles, pero de aquí a pedir galardón para el torero que se lució con un pobrecito animal, hay mucha diferencia. El público de antes, esto no lo hizo nunca.

El público de antes ya digo que era muy fogoso, pero también estaba dotado de acendrada afición; tanto, que todas las tardes, con escasas excepciones, en cuanto el espada entraba a matar el último toro, así como medio centenar de personas de todas las edades se lanzaba al ruedo. ¿Con qué objeto? La verdad, no puedo decirselo a ustedes. Porque en muy raras ocasiones pretendía alguno dar un lance. Se limitaban a formar un semicírculo alrededor del toro y de los toreros, desparramándose en cuanto el animal iniciaba una carrerita. Eso sí, en cuanto se acostaba, allí iban todos a arrancarle las banderillas y a no dejar al puntillero que cumpliera con su obligación. No recuerdo haber presenciado ningún percance en estos finales tan pintorescos de las corridas de mi juventud.

Porque no les quepa duda de que eran muy pintorescas, pues se sucedían los sustos y los incidentes que provocaban la hilaridad del respetable, sobre todo cuando alguno de los improvisados toreros, a un movimiento del toro, salía de "naja" y se tiraba de cabeza al callejón. Sólo se respetaba al diestro que había hecho una buena faena y tumbado al toro de cierta estocada. Entonces se descolgaban por las maromas, no estos asalariados de ahora, uno o dos, que cargan con el torero como si fuera un fardo y lo pasean grotescamente, sino numeroso, compacto tropel, que izaba al triunfador como a un ídolo sus fieles y lo ofrecían como una enseña gloriosa a la admiración del gentío, que iba engrosando el grupo del héroe, que salía del ruedo en auténtica y cumplida apoteosis.

El arrastre del último toro lo efectuaban las mulillas al paso, circundados por la muchedumbre que allá se quedaba un rato paseando por el redondel. En las tardes de cogida, en el sitio donde se produjo, se detenían muchos, y allí se explicaba cómo fué, como si ninguno de los presentes la hubiera visto y desearan enterarse de sus circunstancias. Y allí se encendían las discusiones sobre si pudo ser evitada o no, acaloradas o vociferantes. Tal clase de polémicas tenían lugar todas las tardes, allí en el ruedo, sobre el mérito y detalle de una faena.

—¡Te digo que "Bombita" salió de aquí, de las tablas! El toro estaba ahí, donde estás tú. Verás, no te muevas. "Bombita" llega, y entonces.... embiste y verás cómo le dió el pase por bajo.

—¡Que embista un tío tuyo!

—Si es para que lo comprendas bien, que tenéis ojos y no veis.

—Lo he visto mejor que tú.

—¿Desde la andanada 3.ª? ¡Amos, anda! El toro empujaba p'adentro, y "Bombita" se equivocó. Debió haberse doblado con él así. ¿Lo ves qué sencillo?

—Si saliera un toro ahora, ya veríamos a ver si era tan sencillo.

—Pues anda, vete a los toriles y ábrele la puerta al sobrero, que todavía estará enchiquerado, y verás lo que es canela en rama.



Del mundo del toro

"Espartero" toreó en Córdoba sus dos últimas corridas

SOBRADAMENTE difundida y cantada ha sido la muerte del célebre diestro sevillano Manuel García, «Espartero», en la Plaza de Madrid por el toro «Perdigón», de Miura. Mas el detalle curioso de que de Córdoba partiera «Maolillo», rumbo a la muerte, en la noche del 26 de mayo de 1894, tras de torear sus dos últimas corridas, no es conocido de la mayor parte de los aficionados de la presente «promoción». Y, en efecto, así fué. Hace exactamente cincuenta y ocho años, con motivo de la famosa Feria de Nuestra Señora de la Salud, se organizaron en Córdoba dos corridas de toros, ambas con el mismo cartel de toreros: Luis Mazzantini, Manuel García, «Espartero», y Rafael Guerra, «Guerrita».

La prensa de aquellos tiempos, que hemos consultado para escribir el presente trabajo —y que, por cierto, no constituía un alarde de rapidez ni precisión informativa—, nos da noticia escueta de la primera de dichas corridas celebrada el 25 de mayo y publicada en el diario dos fechas después. Se lidiaron aquella tarde toros de don Eduardo Ibarra, de Sevilla. No fué mucho público a la Plaza porque la tarde estaba lluviosa. «Guerrita» fué el héroe de la jornada, ya que incluso se lució en la suerte de banderillas; poco afortunado estuvo Mazzantini, y «Espartero» dió pruebas de su valentía, siempre demostrada.

De la siguiente corrida no da la prensa local la más somera noticia, ya que hasta el 28 no habla —un breve telegrama— de la muerte de «Espartero», y el 29 amplía la información con un recorte de la prensa de Madrid, recién llegada.

No obstante esta anomalía periódica, sabemos que la tarde del 26 actuaron los tres maestros ya expresados con reses de don Antonio Campos López, de Sevilla (antes Barrionuevo). Por cierto que al terminar esta corrida, «Espartero» tuvo una histórica conversación con el empresario madrileño don Bartolomé Muñoz. Se deriva de ella un presentimiento trágico del diestro sevillano. Parece que le daba el corazón su próximo final, puesto que dijo a don Bartolo estas palabras:

—Quisiera que rompésemos el contrato, y en vez de torear mañana en Madrid irme esta noche a mi casa.

A lo que el empresario contestó:

—Tu deseo me pone en un verdadero compromiso. Tengo que cumplir con el cartel de abona Y «Zocato» y Fuentes, con otro torero que no seas tú o «Guerrita», me traen un trastorno.

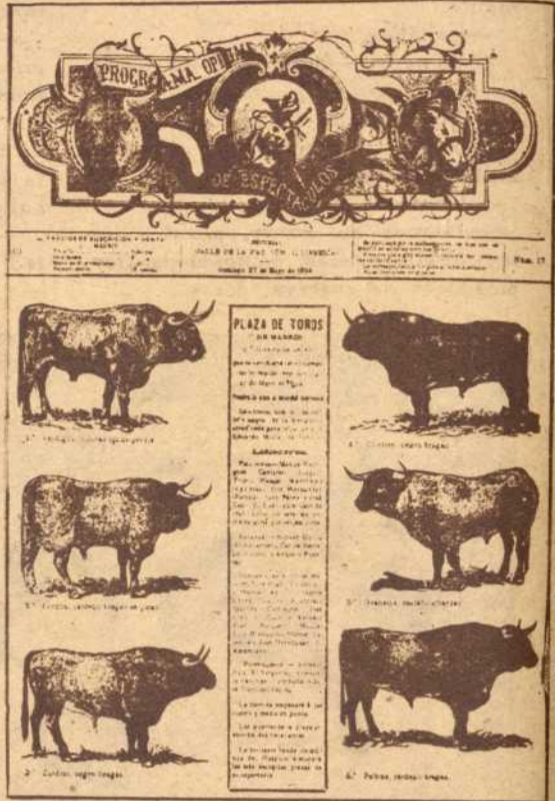
Hubo de insistir el pobre Manolillo:

—Pues le doy diez mil reales con tal de romper el contrato...

Pero no llegaron a un acuerdo. Aún hubo otro obstáculo para la salida. El tren expreso estaba completo. Se pudo, al fin, añadir un vagón más. Manuel iba, en contra de su propia voluntad, hacia la corrida en que había de encontrar la muerte. Al despedirse, en la estación cordobesa, de «Torero» volvió a mostrar su descontento. Sus últimas palabras, antes de partir, fueron éstas:

—No sé qué es lo que tengo. No quisiera ir para arriba, sino para mi casa; torear como pueda lo que me queda por ahí y retirarme del toreo.

No pudo Manuel García cumplir su propósito. Lo «retiró» al día siguiente «Perdigón», el terrible miureño, ante el cual «Espartero», por propio presentimiento, no hubiera querido ponerse nunca...



Homenaje a Bartolomé Jiménez en ECIJA

«Parrita», Aparicio, «Jumillano» y el homenajeadó mataron cuatro novillos de Concha y Sierra



Belias señoritas de Ecija presidieron el homenaje al novillero Bartolomé Jiménez

Un buen tiro de jaças arrastra la calesa en que llegan las presidentas a la Plaza



Julio Aparicio también hace demostración de su buen gusto al posar para las fotos



«Parrita» y «Jumillano» antes del paseillo, con algunas de las lindas presidentas



Un pase por alto de «Jumillano» a su novillo, que también fué arrastrado sin orejas



Aparicio en un derecha-zo a su novillo, al que cortó todos los trofeos disponibles



Bartolomé Jiménez —que también logró un gran éxito— toreando por verónicas (Fotos Vilches)



NUESTROS PREMIOS

MAS DE **500,000** PESETAS

PAGADAS EN EFECTIVO



AL LEVANTAR LA CAPSULA ENCONTRARA UN DISCO NUMERADO

En cada uno de estos discos va impresa una letra de las que componen la palabra

Espléndido

Nombre que distingue a este magnifico Coñac de la Casa

GARVEY

BODEGAS DE "SAN PATRICIO" JEREZ

Cuando consiga reunir la colección completa de las 10 letras que forman la palabra ESPLÉNDIDO, envíela CON CARTA CERTIFICADA a la Casa GARVEY, la que inmediatamente le remitirá en efectivo un premio de



GARVEY

Así corresponde la Casa a quienes demuestran mayor interés en la venta de su COÑAC ESPLÉNDIDO

(Patente de Invención Económico-Comercial N.º 198.352)

ALGUNOS PREMIOS PAGADOS

D. Manuel Gutiérrez
Conserje
Club Polonesa
Pollensa (Mallorca)
7.500 pesetas

D. José Calatayud
Navarres (Valencia)
2.000 pesetas

D. Francisco Burgos
Maqueda
Bar Colón
Antequera (Málaga)
1.500 pesetas

Barmans del Bar
Palentino
Palencia
1.000 pesetas

PREGON DE TOROS

Por Juan León

DE cuantas retiradas se dieron como ciertas al terminar la temporada española, prevalecen al terminar el año de 1952 las de Pepe Luis Vázquez, "Parrita", Paquito Muñoz, Manolo González y "Litri". Prevalecen, al parecer, porque cualquiera es capaz de asegurar que no haya arrepentimientos, aunque sean tardíos; pero lo que desde luego resulta cierto es que las Empresas ya no han contado con ellos en sus proyectos para la temporada de 1953, año que pisamos en su primer día con este número de EL RUEDO.

Otro torero, según una noticia de la agencia Logos publicada en la prensa del día 28, al terminar la temporada que ahora realiza en América, pasará a hacer el número siete de los retirados. Este torero es José María Martorell.

La ficha sintética de Martorell al retirarse, sería ésta: nació en Córdoba el 24 de mayo de 1929, tomó la alternativa el 26 de mayo de 1949 —a los dos días de haber cumplido los veinte años— y se retiró en los comienzos de 1953, celebrando sus últimas actuaciones en Plazas de América antes de cumplir los veinticuatro años. En el juicio crítico más resumido podría agregarse: "Fue un torero valiente y pundonoroso que se impuso por sus propios méritos, sosteniéndose en puestos destacados del escalafón y figurando su nombre en los mejores carteles de cada año."



Siguiendo ahora el propósito que nos anima, aunque sin pretensión de resumen, diremos que todavía quedan en el escalafón mayor de la tauromaquia sesenta y tres matadores de toros (no ponemos la mano en el fuego por la exactitud), que son más que suficientes para que los empresarios anden desahogados en la confección de carteles. Esto sin contar con que al llegar la primavera no faltarán algunas alternativas y nuevos diestros mejicanos que llenen las bajas producidas por retiradas.

Es decir, que de los elementos fundamentales de la Fiesta —toreros, toros y público— tenemos el primero, al empezar el año 1953, bien cubierto. Toros, a juzgar por el incremento que los buenos años agrícolas suelen producir en la ganadería, habrá también los suficientes y aun más, para que puedan celebrarse en el peor de los casos tantas corridas como en 1952, que se aproximaron mucho a las trecientas, sin que tampoco nos dejemos quemar nada por el prurito de ser exactos. Queda, pues, lo del público, que es una incógnita. "A priori" se cuenta con él; los empresarios no organizarían espectáculos si no lo hicieran, pero se corre, al hacerlo, un riesgo, porque puede o no puede ir, según dos factores primordiales: interés y precios de las localidades.

El primero, de momento, no existe muy destacado que digamos. Las polémicas en torno a la "restauración" del toro pudieran reanimarlo si las disposiciones de la superioridad aparecieran tajantes como garantía absoluta o casi absoluta de "no más engaño". Quizá no opinen lo mismo los más directamente interesados, pero estamos convencidos de que si se pusieran a meditar seriamente sobre el caso serían los primeros en desear esa vuelta a la normalidad. Todo es cuestión de tragar un poco y decirse: "¡Adelante! Año nuevo, vida nueva. ¡Alguna vez tenía que ocurrir!"

Si esto se resuelve, el otro factor, el del precio de las localidades, pierde importancia, aunque no toda, pues el aumento constante comprobable de año en año puede tener su quiebra, y aunque exista mucho turista y otro público de aluvión que no repara en gastos, la base del público aficionado, del que llena las localidades de sol y parte de las de sombra, es la que de verdad cuenta con su lealtad y consecuencia.

Así entramos en este año de 1953 con estas consideraciones, que vienen a ser poco más o menos las mismas de siempre, porque todos somos así de siempre y para siempre.



"Una cosa nunca vista:
los picadores en coche"



CUANDO tu padre era alcalde, allá por el 900, los picadores organizaron un conflicto de ordago a la grande. Te habrás fijado seguramente, a pesar de tus cortos años, que las fiestas de nuestro pueblo se celebran siempre con tiempo espléndido. Mejor dicho, siempre no, porque en algunos años, como en el de marras, ocurre todo lo contrario. Pero, en fin, la excepción confirma la regla. En aquella ocasión no solamente llovió, sino que hizo frío, hasta el punto de que en un periódico de Madrid, que hablaba de las fiestas, apareció un grupo de muchachas arropadas con unas capas bastante "feillas", que entonces se estillaban, y hasta no sé si con "boa" o manguito, diciendo con guasa, al pie de la fotografía: "Señoritas de la colonia veraniega."

También es achaque corriente que las corridas empiecen allí con un cuarto de hora de retraso para dar tiempo a que se levante de siesta la mucha gente rondadora; para que se acaben de despachar las entradas en el horrible cajón, hecho con tablas de ripia, que se pone en la primer cerquilla, y para que los coches, que hacen varios viajes, puedan acarrear a toda las familias no gadamente.

Pero en aquel Domingo de Ramos el cielo se cubría cada vez más de nubarrones espesos, bien cargados de agua sin duda, y ante el temor de que la corrida no se pudiera celebrar, algunas personas de gran experiencia le aconsejaron a tu padre que abreviase, supuesto que era la hora señalada en el cartel. Yo no digo que sea más difícil desempeñar la Alcaldía de un pueblo que la de Madrid, aunque tengo mis dudas; pero si sostengo frecuentemente que presidir en un pueblo una corrida tiene muchísimos "pelendengues". En Madrid, el presidente saca el pañuelo a su hora, con la seguridad de que todo está a punto; pero fuera de la capital las cosas no suceden tan fácilmente. Tu padre, previsoramente, antes de hacer la señal, dijo al alguacil:

—Vete al patio de caballos para ver si todo está en orden, que vamos a empezar.

El dependiente municipal volvió al momento, trayendo esta razón:

—Los picadores no han venido, ni vienen, porque dicen que los caballos no sirven.

—Entonces el señorito entregó el bastón de mando al primer teniente, diciéndole:

—Voy a casa del Rojo a ver si los convezco.

El teniente de la Guardia civil, que era don Celestino Escribano, se levantó del asiento.

—Yo le acompaño.

En aquel momento se produjo un hecho muy simpático. Don Paco Aleas y don Andrés Madrídano, que eran los concejales "de corbata", se habían retirado hacia tiempo del Ayuntamiento por una quisicosa sin importancia, dejando a tu padre solo con los concejales labradores. Pero al

ver que el alcalde y el teniente de la Guardia civil bajaban juntos por la escalerilla, se levantaron de sus respectivos asientos sin ponerse de acuerdo, y ambos se presentaron en el palco, en donde fueron muy bien recibidos, dando a entender que, pasase lo que pasase, se ponían al lado de la autoridad con mucho gusto.

Por las desiertas calles del pueblo voló la jardinera que llevaba a los dos señores, y al entrar en la habitación que les servía de alojamiento, en medio de una espesa humareda de tanto como se había allí fumado, vieron a la media docena de picadores sentados en las camas, sin ningún ánimo de salir, mientras en la calle, con los caballos de la rienda, aguardaban en vano los monosabios.

—¿Qué pasa? ¿Por qué no están ustedes en su puesto? A estas horas ya debía de haberse empezado la corrida.

—Es que los caballos no valen.

—¿Y no han podido decirlo hasta este crítico momento?

—Hemos estado dándole vueltas al asunto con el mejor deseo de cumplir.

—¡La prueba es que estamos "vestios"!

—Pero al ver los caballos que nos han "mandao pa" subir a la Plaza, que son siempre los mejores, se nos han caído los palos del sombrero. No pueden con nosotros ni siquiera.

—No es preciso que vayan a caballo; esto no nos interesa. Irán a la Plaza en coche.

—Eso no se ha visto nunca.

—Pues alguna vez había de ser la primera.

—Supóngase usted, señor teniente, que ya estamos en el patio..., ¿cómo vamos a picar con aquellas aleluyas?

—Ustedes pican con caballo, si puede ser buenamente, y si no, a pie. O montados en la barrera. O unos sobre otros, como cuando juegan los chicos. Pero ustedes pican. Y luego reclaman, cuando ya se haya acabado la corrida. Y ni una palabra más, que no estamos para perder tiempo.

—Pues en ese caso, váyanse ustedes por delante y nos envían el coche.

—No, no; tenemos mucho gusto en acompañarles, tanto el alcalde como un servidor.

—Era por no hacerles esperar, porque estamos a medio vestir... A mi me falta la corbata... A éste, la faja...

—Están ustedes bien así... ¡Al coche!

Las personas que no habían ido a la Plaza, contemplaron con gran asombro el trote cascalero de la jardinera, en la cual los picadores iban tan bien acompañados. Aquello no se había visto nunca.

Pocos minutos después, cuando el público vió al alcalde y al teniente salir del patio de caballos y marchar por el callejón en dirección al

palco presidencial, comprendimos todos que el asunto estaba solucionado. Pero faltaba la segunda parte, ya de más difícil compostura, dimanante de la atmósfera. Y, en efecto, después de un trueno muy gordo, y cuando estaban banderilleando al primer toro, las nubes dijeron: "Agua va", y empezó a llover a cántaros. Como allí no hay en donde guarecerse, el que más y el que menos se hizo un ovillo y tapándose con lo que encontraban a mano o metiéndose debajo de los paraguas de los más prevenidos, se dispuso todo el mundo a capear el temporal. Antes de salir el segundo, la lluvia, que había cedido bastante, seguía cayendo como si, en vez de chubasco tormentoso, se fuera a quedar en agua temporal. Así se lidió el segundo animal y al caer herido de muerte, muchos espectadores, de los de menos aguante, empezaron a desfilar camino de sus casas, para secarse a la lumbre, pues todós nos habíamos puesto hechos una sopa. Algunos parroquianos que sentían envidia de los que se iban, y les daban ansia de ver el resto, empezaron a pedir la suspensión de la corrida. Fué entonces cuando don Celestino le dijo a tu padre...

—Voy a pedirle a usted un favor, amigo Julián.

—Usted dirá, Escribano.

—Que por respeto al principio de autoridad y para castigo de esos "frescachas" de "picapedreros, no suspenda usted la corrida, "pase lo que pase", hasta que se haya picado el último toro.

—Nos vamos a quedar usted y yo solos...

Cuando apareció el tercero, continuaba la lluvia. Alentados por las voces, cada vez más fuertes, pidiendo la suspensión de la corrida, los picadores, rebozados en barro, por las aparatosas caídas de entonces, miraban suplicantes al palco, cuyos ocupantes estaban mudos como estatuas. Al terminar el tercio de varas fué mucho el público que desfiló hacia el pueblo, continuando el chorro de gente sin cesar por las tres puertas. Los toreros de a pie no estaban haciendo absolutamente nada: salir del paso..., y gracias.

—Momentos antes de soltar el cuarto, y último, toro, el teniente dijo..., por si acaso:

—Animo Julián, que ya falta poco.

El redondel era una laguna y casi no había público en los tendidos. Después de la tercer vara, y aunque el toro habría aguantado otras dos más, sacó tu padre el pañuelo blanco, y apenas llegaron los picadores al patio, vieron que la gente se descolgaba a él desde la meseta y desde el tendido 3, y preguntaban sorprendidos:

—¿Qué pasa?

—Que se ha suspendido la corrida.

—¡Más vale tarde que nunca!

—Bien se ve que el presidente es nieto de un famoso ganadero. Lo que más le interesa de la corrida es ver picar.

—¡Pues anda que "pa" lo bien que lo hemos hecho!

—Y yo que creo que no ha "sacao" antes el pañuelo verde "na" más que "pa" fastidiarnos...

—Tú siempre pecas de "malpensao"...

Descandito estaba tu padre de llegar a casa para mudarse de pies a cabeza. El gabancito de entretiempos, de un color clarucho (parece que le estoy viendo), pesaba una arroba, a fuerza de lo "empapao" que estaba en agua. Andando el tiempo, siempre nos decía:

—Pues señor..., en los dos años que he sido alcalde, los dos disgustos más grandes que tuve fueron con motivo de los toros... Un año por los picadores y otro por las dichas señoritas toreras... Ya te acordarás de habérmelo oído decir en otra ocasión...

DECIMA CORRIDA EN LA PLAZA DE MEJICO



Andrés Blando se presentaba este año ante sus paisanos en la décima corrida de la temporada y su actuación no pasó de discreta

Uno de los más lucidos momentos del toreo de Andrés Blando fué el de este pase con la derecha a su segundo toro, cuarto de los Rancho Seco



Día 21.—ANDRES BLANDO, LUIS MIGUEL y «EL RANCHERO» mataron seis toros de Rancho Seco

El segundo toro de la tarde infirió una gravísima cornada al banderillero «Armillita»

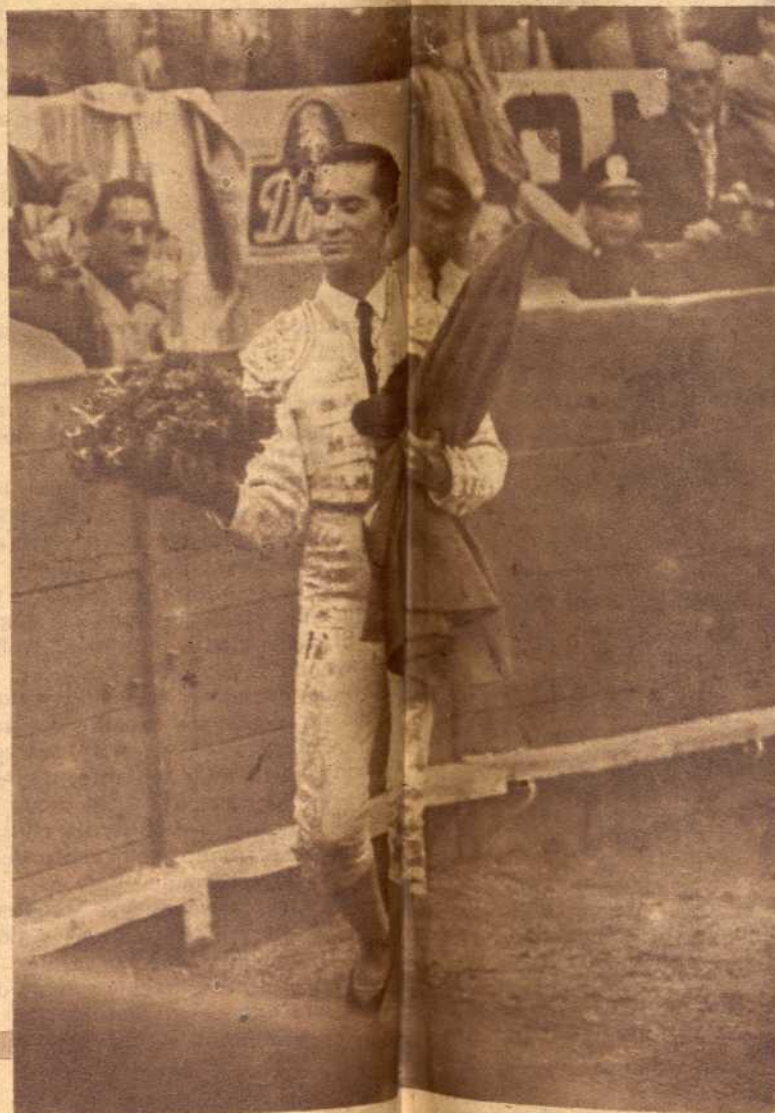


Al primer toro de su lote —de nombre «Cañi»— le hizo Luis Miguel un escalofriante quite por gaoneras, momento que recoge la foto

Y puesto a explicar una lección de toreo con el capote, Luis Miguel hizo a su segundo toro —«Triadero» se llamaba— un magno quite por aroles de rodillas



El madrileño toreó con la muleta a «Triadero» como para acabar con todos sus detractores. Porque ya ver quién puede discutir este pase natural!



Un dramático momento de la corrida fué aquel en que «Cañi» cogió al banderillero Juan Espinosa, «Armillita», de la cuadrilla de Luis Miguel, que no toreaba desde la retirada de su hermano Fermín «Armillita», al que corné de modo gravísimo que pone en riesgo su vida. Al quite, su compañero Pedro Ortega, «Pedroten»



↑ Jorge Aguilar, «El Ranchero», recibió a su segundo toro —de nombre «Náufrago»— con una serie de ajustados lances a la verónica

Un buen natural de «El Ranchero» al toro que cerró plaza, y en el que se confirmó como uno de los grandes toreros mejicanos de hoy



← Este es el gesto satisfeco de Luis Miguel cuando, tras cortar la oreja del toro, recoge la montera que había encomendado en su brindis al músico Agustín de Lara

Otro momento de la faena de Aguilar, «El Ranchero», a su segundo toro, impregnada del moderno sentido del toreo (Fotos Cifra Gráfica de México)

Cuando ALEJANDRO DUMAS toreó por detalles

ALEJANDRO Dumas, mejor dicho, los Alejandro Dumas, padre e hijo; el primero en lo alto de la fama de sus novelas y dramas —"Los tres mosqueteros" ya dando su primera vuelta al mundo—, el segundo aun inédito, vinieron, más exactamente, fueron mandados a España con ocasión de las bodas reales.

Fue en el 1846: M. De Salvandy, ministro francés de Instrucción Pública, consiguió que se realizara este viaje, en su intención política, con el fin de atraer a los moderados hacia el Gobierno de París. El pretexto del doble enlace de Isabel II con Francisco de Asís y de Luisa Fernanda con Montpensier fue el motivo.

Alejandro y los suyos —Boulinger, Maquet, Dumas, hijo; Giraud, Desbarolles y Paul, el criado negro, toda la cuadrilla que le acompañaba— anduvieron por España. Dumas la cantó y la contó. Su viaje, "De París a Cádiz", no es ni con mucho lo mejor que salió de su pluma, pero siempre hay algo de su gracia maestra, y apenas si defrauda. La relación está escrita en forma de cartas con cierto apresto de amenidad e interés.

Pero la indolencia propia de nuestro clima, los homenajes que le rindieron, lo inesperado y auténtico del país le durmieron en los laureles, hasta que "La Presse" y "Le Constitutionnel" le despertaron, llevándole a los tribunales por no cumplir el contrato de remitir sus crónicas. Dumas ganó el pleito porque las escribió, las envió y se publicaron, pero todo tan de prisa y premioso, que se resisten y no están a su altura. En muchos pasajes de ellas se transparentan los de otros viajeros: Laborde, Merimée y hasta el mismo Gautier. Por esto tuvo contra él aquella ironía: "que pretendía conocer a España mejor que los españoles", y en parte y con la perspectiva del tiempo lo que fue frase mordaz tiende a convertirse en una verdad.

Mas por encima de todo esto el viaje de Dumas tiene un valor capital, el de la espontaneidad. No tuvo tiempo de inventar, además de repetir lo de los otros a su manera, apenas si tuvo tiempo de escribir lo que vió. Por ello no cae nunca en graves defectos y nos pinta una España alegre y despreocupada, nada trágica ni bravia.

Si mucho se censuró a este libro, "¡Mentiras y disparates!", fue la frase lanzada contra él, que dará siempre frente a esas visiones hoscas españolas con que nos vieron los de fuera. Dumas nos descubrió frente a nuestra visión propia, siempre un poco pesimista, la alegría española espontánea con tanto color que sólo fue estampa, sin llegar siquiera, ni se lo propuso, al fondo de nuestra psicología y razón, ambiente y manera. Se comprende que se quedara en lo externo y se entiende que España es mucho tema para sólo un escritor, por grande que éste sea.

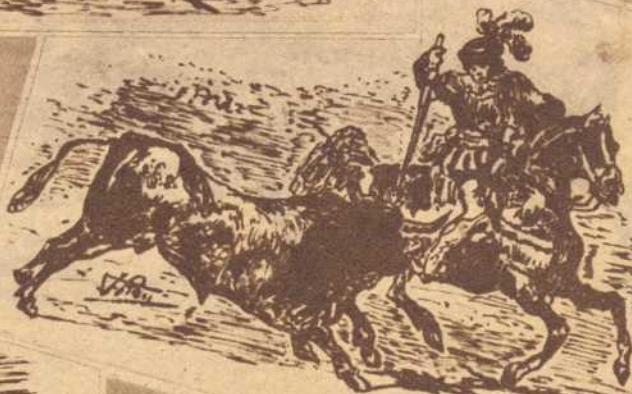
Naturalmente, Alejandro Dumas se tuvo que enfrentar con el tema taurino, y aunque no es descartada, pero sí prolija, la descripción de la corrida, y mejores las hay, los detalles que de ella refiere son magníficos, algunos pueden quedar como conclusiones definitivas sobre los toros; como son éstos: "Quien no ha visto España no sabe bien lo que es el sol; quien no haya oído el rumor de un cosa taurino no sabe lo que es el ruido"; con ello queda bien fijado el clamor, pero la emoción la pinta así: "Veinte mil personas recobraron la respiración. Maquet casi se había desmayado. No valía mucho más Alejandro, que pedía un vaso de agua." Y la elogia, atraído por el interés que le despierta, al decir: "Una de las grandes virtudes de este maravilloso espectáculo es la de que no tiene entreactos. Incluso la muerte de un hombre no es más que un accidente que no interrumpe nada. Como en nuestros teatros bien organizados, todos los papeles están repartidos en doble o en triple."

Pero hay dos tópicos sobre los toros que Dumas rompe con su pluma. El primero es aquel



Velaciones de la reina Isabel II y Francisco de Asís y de la infanta Luisa Fernanda con el duque de Montpensier en la iglesia de Atocha, motivo público del viaje de Alejandro Dumas

La suerte de rejón, que se rememoró en las corridas extraordinarias con caballeros en plaza cuando las bodas reales



Alejandro Dumas hacia el 1846, cuando vino a España y calificó a los toros de espectáculo maravilloso y a su público del más imparcial, rompiendo así algunos tópicos que los mismos españoles tenemos de la fiesta



Lances de aquella corrida, según grabados de los semanarios de la época

que decimos de los extranjeros, que visto el primer toro, el resto de la lidia les aburre porque les parece una repetición; pero aquí está su voz autorizada diciendo: "Las corridas de toros son un espectáculo que no cansa viéndolo, porque durante ocho días he visto todas las que se han celebrado en Madrid. Pero ver y oír no es lo mismo que escribirlo y temo que mi relato sea demasiado largo."

El otro tópico que deshace es el de la veleidad de los asistentes a una corrida, cambiante su opinión conforme a los lances y suertes, y así, todo lo contrario, lo explica Dumas: "Los espectadores de una plaza de toros son los más imparciales que conozco. Silban y aplauden, según sus méritos, al hombre y al toro. No pasan inadvertidos ni una buena pica, ni una buena estocada, ni una buena cornada. Una vez doce mil espectadores pidieron unánimemente la gracia de

la vida a un toro que había matado nueve caballos y un picador. La gracia fue otorgada, y el toro, cosa casi inaudita, salió vivo de la arena."

Vió en aquel octubre de 1846 las grandes fiestas por las bodas reales: el ceremonial de los desposorios y las velaciones, fuegos artificiales, comparsas y parejas vestidas a la usanza regional, bailes, besamanos, representaciones teatrales, corridas ordinarias y extraordinarias, con caballeros en plaza y las figuras de Jiménez, "el Morenillo"; José Redondo, "el Chiclanero"; Juan León, Francisco Montes, "Cúchares", "el Salmantino", Lucas Blanco...

De todo el farragoso y no acertado libro de Alejandro Dumas sobre España quedará graciosamente eso de tener que torear cuantos temas de ella encontraba, no completamente, sino por detalles y como lo hizo con la corrida.

MACIA SERRANO

Toreros contra toreros y toreros contra futbolistas



TOREROS DE SEVILLA.—Chaves Flores (portero); Rafael Chicuelo; «Vito»; Celso Pareja; Rafael Vázquez; Arroyo; Manolo Vázquez; Juanito Belmonte; Antonio Vázquez; Luque Gago y los suplentes Manolo Chicuelo, Tavora, Ignacio y Valdeltrico



Un niño del Sanatorio de San Juan de Dios hace el saque del balón para empezar el partido. Manolo Vázquez y Manolo Navarro miran atentamente y el seleccionador de los toreros de Sevilla, José Ignacio Sánchez Mejías, ayuda al niño



El equipo de viejas glorias futbolísticas que jugaron el partido celebrado en Córdoba a beneficio de la Cabalgata de Reyes Magos



Equipos de toreros, árbitros y jueces de línea del partido celebrado en Córdoba. Entre los toreros aparecen los matadores de toros Lagartijo y Facundo Rojas y los novilleros Martorell, «Joselete», Pepín Moreno y «Zurito», y los subalternos «Niño de Dios» y Chaçin

SEVILLA: Toreros de Sevilla, 1; Toreros de Madrid, 0

CORDOBA: Viejas glorias futbolísticas, 4; Toreros cordobeses, 3



TOREROS DE MADRID.—«Nacional»; Pepe Escudero; «Morenito de Córdoba»; Pablo Lozano; «Diamante Negro»; Cayetano Ordóñez; Juanito Bienvenida, «El Yoni»; Paco Brú (portero); Pimentel; Manolo Navarro y José Ordóñez



El portero de los toreros de Sevilla, Chaves Flores, parando un tiro de Manolo Navarro, una de las pocas veces que tuvo que intervenir, dada la eficacia de sus defensas (Fotos Arjona)



Rafaelito Sánchez Saco, el torero cordobés aún resentido de la gravísima cogida que sufrió en Barcelona, hace el saque de honor (Fotos Ladis)

—Pero ¡hombre! ¿Cómo es que ahora juegan tanto los toreros al fútbol?
—Como se ha dicho que en el fútbol hay más riesgo que en los toros...

RECUERDOS DE TREINTA AÑOS DE EMPRESARIO TAURINO

EL TOREO POR DENTRO

DE ASPIRANTE A TORERO, A PERIODISTA Y EMPRESARIO



CUANDO yo vine a este mundo, que casi todos llamamos pizarro, pero del que nadie se quiere "marchar", no obstante los bienes que en el otro nos aguardan, mis padres me recibieron jubilosamente, porque era el retoño y porque llegué ocho años después de mi anterior hermanita y cuando ya no se me esperaba. Además hice el viaje con mucha ligereza — a pesar de que aun no existía la aviación, y acaso porque el ferrocarril tenía sólo cuarenta años de vida — y me presenté dos meses antes de la fecha lógica y acostumbrada para el arribo. Por esto, sin duda, lo que recibió la comadrona y vieron los ojos de mis padres y de esas amigas íntimas — y casi siempre solteronas —, que procuran ser testigos de estas escenas familiares, parecía, más que un crío, un pedacito de carne con ojitos, que más se prestaba a echarlo al puchero que a darle el pecho.

—¡Ay qué mono! — se atrevió a decir — ¡pelotillera?, ¿verídica? — una de las aludidas solteronas amigas.

Y mi padre, sospechando lo segundo, porque yo realmente parecía un mono — según me han contado después, porque yo "no me ví" —, les echó una mirada que despedía fuego, lo cual me favoreció mucho, pues yo venía hecho una pequeña barrita de nieve.

Total, que la primera preocupación de mis padres fué que engordara y que creciera, porque el estado en que llegué a la vida hacía temer a todos que el mío iba a ser un viaje de "ida y vuelta". Es decir, que mi marcha al mundo del que vine ocurriría de un día a otro. (Y aquí estoy todavía. Para que nos fiemos de las apariencias.)

Crecí, efectivamente, pero de carnes estaba como un potaje, y a la preocupación de que me

teatros pensé hacerme torero o cómico.

Me atraía de manera grande lo primero, y toreando de salón y a los chiquillos con cornamenta era un fenómeno. Tanto, que un día que organizamos una "corrida benéfica" en la calle de Echegaray — entonces sin el cine y sin salida a la calle de Granada —, mis faenas entusiasmaron a las presidentas, y el padre de una de éstas me invitó a que me quedase a comer con ellos. Y para mí hubo más elogios, miradas y sonrisas que para el plato de frito variado, y eso que las croquetas y las criadillas estaban riquísimas. Hasta aquí todo fué muy bien; pero cuando llegué, a las diez y media de la noche, a mi casa — adonde yo no había avisado del banquete con que se me iba a agasajar, pues ya es sabido que "con las glorias se van las memorias" — me esperaba mi madre llorando y mi padre con gesto feroche. ¡Cómo me dolieron las lágrimas de mi madre!

—¿Dónde has estado hasta ahora, hijito? — me preguntó mi padre.

—Verás... Es que don Bernardo — don Bernardo era el señor del agasajo — me ha dado un banquete por mis faenas...

No me dejó concluir. Me atizó una bofetada que tuvo la virtud de reventarme un orzuelo contra el que nada habían podido pomadas y paños calientes. Y luego me encerró en una habitación oscura, como si en vez de haber logrado un triunfo me hubieran devuelto mis "toros" al corral.

Dije antes que me dolieron las lágrimas de mi madre. Pero, anda, que la bofetada de papá...

Un infortunado torero, «Dominguín», murió, y Pastora Imperio celebró una función en beneficio de su viuda y su hijo, en la que recaudó más de 1.500 pesetas. La foto presente, que se publicó en «Nuevo Mundo», fué uno de los motivos que impulsaron al autor de este artículo a dejar de ser torero

Los matadores de la primera corrida que el autor organizó en 1913 →

pusiera fuerte unieron mis padres la de mi porvenir, que, si seguía como estaba, iba a ser exhibir me de hombre esquelético en un barracón de las ferias.

Concretando — porque de esto ya hablé en mis "Memorias... casi de memoria", y no es cosa de repetirlo ahora, convirtiendo esta página en un rollo —: que no fui médico, como yo quería, porque los que ya lo eran me prohibieron estudiar — ¿temerían, acaso, que al llegar yo a los ruedos de la medicina lo hiciera de un modo arrollador y los desplazara, como ocurre a los toreros consagrados cuando surgen ciclones, maravillas, terremotos y monstruos? —, y a fuerza de leer libros y periódicos de toros y de



MÁLAGA 12 DE ENERO DE 1913

NUESTRA CORRIDA



LOS MATADORES Y... SU MATADOR

Pues ni por esas se me quitó la afición. Mi "cogida" me proporcionó, a la postre, la satisfacción de encontrarme totalmente curada la dolencia de mi ojo derecho con sólo algunos lavados de agua oxigenada.

Tanto me "calentó" mi triunfo en la "corrida benéfica" de la calle de Echegaray, que la primera vez, luego del éxito, que fui a pelarme ordené al barbero que respetara los pelos de la coronilla para lucir coleta, como la llevaban entonces todos los toreros, desde la máxima figura al más modesto becerrista. Naturalmente que la coleta no me duró ni veinticuatro horas, porque aquella noche, mientras dormía, me la cortaron mis hermanos antes de que la pudiera ver mi padre y me la arrancase de un tirón. Me sofocó mucho, lloré más; pero al final agradecí a mis hermanos su "faena", porque las bromas que me gastaron mis amigos al enterarse de lo que me había sucedido me hizo pensar lo que se hubiera armado si me ven con la coleta.

Días después murió de una cornada en Barcelona "Dominguín". Y la lectura de los periódicos, con relatos detallados de la tragedia, fué el jarro de agua fría que cayó sobre mis ganas de ser torero. Mi afición derivó entonces a organizar, en la calle de Echegaray y en la plaza de la Aduana, corridas como la de mi triunfo, pero destinando los ingresos a mi bolsillo. Ingreso de unos realillos obtenidos por el alquiler, a los chavesas que coreaban, del capote, la muleta y la cornamenta. Fué aquél, puede decirse, mi debut como empresario taurino. Y como después de las corridas hacía yo unas reseñas, con versitos y todo, cuyas copias vendía "a chiquita", puede decirse también que tales fueron mis primeros pasos de mi luego larga vida periodística.

Pero el primer espectáculo taurino que organicé en nuestro circo de la Malagueta fué la novillada de "La Fiesta Nacional" — un semanario del que era propietario y director — el día 6 de enero de 1913. Ninguno de los cuatro muchachos que actuaron llegó a ser figura del toreo, aunque demostraron afición y voluntad. He aquí sus nombres: Francisco Bosch, "Bocherito"; Adolfo Maldonado, José Hurtado, "Antequerano", y Diego García, "Rondeño". De auxiliadores salieron el matador de toros Paco Madrid y los novilleros Rafaelito Gómez y "Larita", y la entrada fué buena, especialmente en los tendidos de sol, que estuvieron llenos en su totalidad.

Total, que como la organización fué buena, según dijeros todos, yo empecé a acariciar la idea de ser algún día empresario taurino.

Y la "caricia" me proporcionó después muchas satisfacciones.

JUAN CORTES

SUCEDIO LA REVISTA QUE EL HOMBRE DEBE REGALAR A LA MUJER

FESTIVAL EN BERJA EN HOMENAJE A VERA

Cuatro novillos de Gallardo para Manolo Carmona, Pablo Lozano, Enrique Vera y su hermano Antoñito Vera



Manolo Carmona, Pablo Lozano, Enrique Vera —homenajeados por su Peña de Almería— y Antoñito Vera, a la hora de hacer el paseillo



Una verónica de Pablo Lozano al novillo que le correspondió en suerte —que ofreció muchas dificultades—, y en el que fué ovacionado



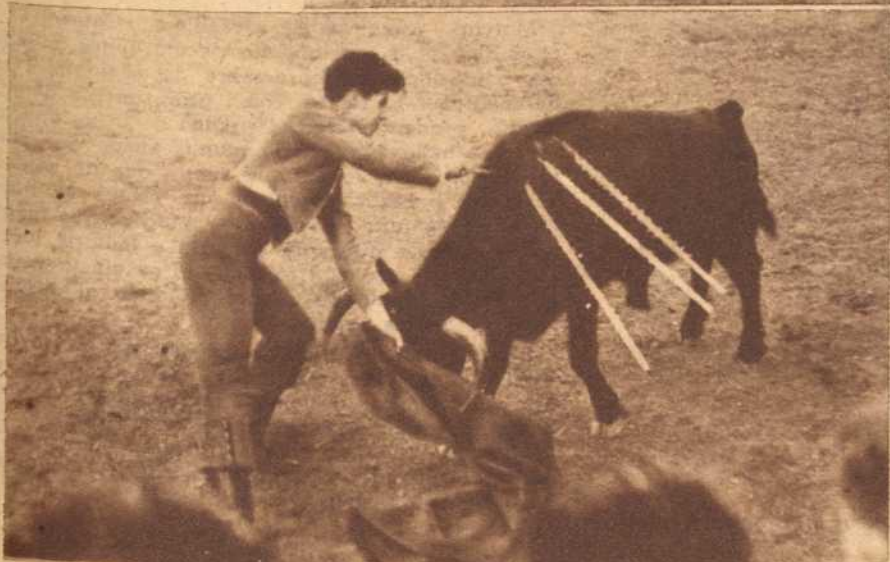
Un pase con la derecha de Enrique Vera, el homenajeados, que tuvo una gran tarde y cortó las dos orejas y el rabo de su novillo



Antoñito Vera ataca arriba del morrillo a su enemigo, al mismo tiempo que le cruza muy bien con la muleta en una gran estocada



Todos los trofeos que un novillo saca por la puerta de los chiqueiros quedaron en poder de Antoñito Vera
(Fotos Ruiz Martín)



Manolo Carmona remata una serie de lances con el capote. El torero sevillano dió la vuelta al ruedo y fué muy aplaudido



SUERTES
DEL TOREO EN DESUSO

EL GALLEO de la MARIPOSA

Y el quite del "delantal"



Marcial Lalanda galleando en el quite llamado del «delantal», aportado a toreo por «Chicuelo»

Joselito galleando con el capote sobre los hombros, en la forma descrita por Sánchez de Neira

CUMPLIENDO con la misión que nos hemos impuesto de irnos ocupando sucesivamente de las diversas suertes del toreo en desuso, cosa que ya iniciamos en EL RUEDO hace bastante tiempo, vamos hoy a dedicar este y los siguientes párrafos a los galleos, que no deben confundirse con los recortes.

Trátase de aquéllos en diferentes obras y diccionarios taurinos, y con todo detalle en el de don José Sánchez de Neira, editado en 1879, el mejor, a nuestro juicio, por cuanto se refiere a la técnica del toreo.

«El modo de gallear a un toro —escribió Sánchez de Neira— es muy semejante al de recortarle, y no porque sea más seguro es menos lucido. Consiste principalmente en irse al toro como para darle un recorte, pero con la capa puesta; al llegar al centro de la suerte, abrir los brazos, cogiendo aquella y ensanchando, por consiguiente, el bulto, y al dar el toro la cabezada, ejecutar el quiebro de cuerpo con menos trabajo, menos ceñido y con menos exposición que en el recorte.»

Existen además muchos modos de gallear las reses, según la situación de éstas, clase del engaño, modo de dirigirle y conducirlo; pero desde la época de «Curro-Cúchares» a la de «Joselito», la manera más corriente de ejecutar el galleo fue como anteriormente se ha descrito.

Con la presencia en los ruedos del citado «Curro-Cúchares», competidor de José Redondo, «Chicuelero», hizo aparición el toreo por la cara, mo-

vido, vistoso, espectacular, y por consiguiente, de menos mérito que el ejecutado, parando, templando y mandando.

Pero ese toreo llamado por la cara siempre se vino practicando por los más famosos lidiadores, y con él el repertorio de las suertes adquirió mayor intensidad.

Es el galleo una de las primitivas maneras de burlar la fiereza de las reses astadas, y nosotros, a quien se lo vimos practicar con más frecuencia, a pesar de su avanzada edad, fué al matador de toros granadino Francisco Sánchez, «Frascuelo», hermano del famoso competidor de Rafael Molina, «Lagartijo».

Paco «Frascuelo» se especializó de tal forma galleando a los toros, que en los carteles de las corridas donde aparecía anunciado se hacía constar que «ejecutaría el galleo con los toros que ofrecieran condiciones para la realización de la suerte».

Llevadas las más clásicas del toreo a Méjico por Saturnino Frutos, «Ojitos», maestro de toreros astecas; Rodolfo Gaona, y poco más tarde, el inolvidable Luis Freg, deleitaban con frecuencia a los espectadores con sus galleos, capote sobre los hombros, saliéndose por las afueras —terrenos del toro—, haciendo un alarde de precisión, vista y facultades.

«Joselito», nuestro gran torero español, siempre ambicioso para realizar todas las suertes del toreo, incluso la de picar, que llevó a cabo en diferentes

festivales, galleó con bastante frecuencia a los cornúpetas.

Aquí, en Madrid, los aficionados veteranos recordamos la corrida celebrada mano a mano con Vicente Pastor y «Joselito», en la que éste, artísticamente, llevó la peor parte.

En esa corrida, José, ejecutando un quite, lo hizo galleando admirablemente, y en continuación, Pastor realizó otro quite, vuelto de espaldas, también galleando, pero el cuerpo limpio, llevando recogido sobre el brazo izquierdo el capote y engañando a la res, de tercio a tercio, sobre corro, con movimientos de zig-zag, alternativamente, de derecha a izquierda, primitiva manera de gallear, según Sánchez de Neira, y que a Vicente, en aquella función, que tuvo aires de competencia, le valió una prologada y fuerte ovación de los «pastoristas».

En los tiempos que «Chicuelo» —el que nació torero, según en una ocasión me dijo «Joselito»— monopolizaba el interés de los públicos, se venían practicando algunos quites con un gallo llevando cogido el capote por delante, y a este quite del citado «Chicuelo» se le dió el nombre de «delantal». Con motivo del nervio de este reportaje sin pretensiones doctrinales, hemos de hablar del ex torero Marcial Lalanda, del que en otra ocasión lo haremos más extensamente, como figura eje del toreo.

Sí, porque en estos tiempos, al ocuparse de las dimensiones artísticas de Luis Miguel, se saca a relucir los nombres de «Guerrita» y «Joselito», olvidándose del de Ricardo Torres, «Bombita», y sobre todo, del de Marcial, el siempre joven maestro de la toromaquia, que durante veinte años actuó como matador de toros, retirándose nimbado de gloria, al estilo de los grandes lidiadores que en el mundo fueron.

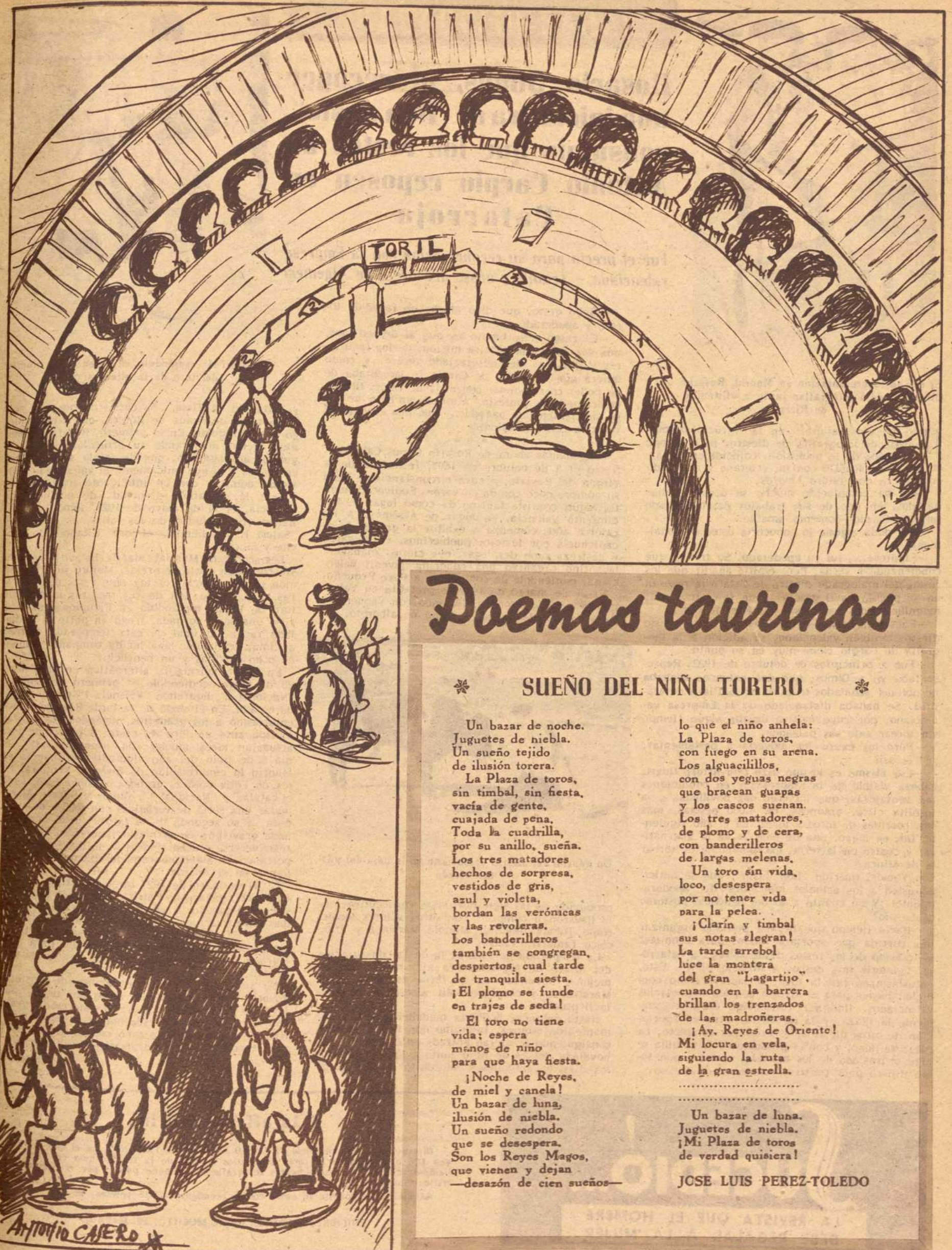
Marcial, como antes «Joselito», «Chicuelo» y otros diestros, repetidamente ejecutó quites galleando, bautizados con el nombre de «delantal», sin descomponer la figura, como gráficamente demostramos, y además creó el «galleo de la mariposa», «la más bella y meritoria manifestación que existe del toreo por la cara, y suerte que no sólo es suya por haberla inventado él —refiere el maestro «Don Ventura» a Lalanda—, sino porque ninguno de cuantos quisieron copiarla e imitarle lograron ajustarse con el toro como él se ajusta y porque lleva camino de quedar olvidada al desaparecer él de los ruedos.»

Escritas estas palabras, repetimos, por «Don Ventura» en 1941, con motivo de la retirada de Marcial Lalanda, el tiempo, gran maestro de verdades, confirmó el vaticinio del amigo Baquís.

El quite galleando de la mariposa no lleva visos de ser resucitado, y como otras suertes del toreo, pasó lamentablemente a la historia.



Lalanda en el lance de la «mariposa», así bautizado por «Don Ventura», el galleo más bello y emotivo inventado por Marcial (Fotos Archivo)



Poemas taurinos

* SUEÑO DEL NIÑO TORERO *

Un bazar de noche.
Juguetes de niebla.
Un sueño tejido
de ilusión torera.

La Plaza de toros,
sin timbal, sin fiesta,
vacía de gente,
cuajada de pena,
Toda la cuadrilla,
por su anillo, sueña.
Los tres matadores
hechos de sorpresa,
vestidos de gris,
azul y violeta,
bordan las verónicas
y las revoleras.
Los banderilleros
también se congregan,
despiertos, cual tarde
de tranquila siesta.
¡El plomo se funde
en trajes de seda!

El toro no tiene
vida; espera
manos de niño
para que haya fiesta.

¡Noche de Reyes,
de miel y canela!
Un bazar de luna,
ilusión de niebla.
Un sueño redondo
que se desespera.
Son los Reyes Magos,
que vienen y dejan
—desazón de cien sueños—

lo que el niño anhela:
La Plaza de toros,
con fuego en su arena.
Los alguacillos,
con dos yeguas negras
que bracean guapas
y los cascos sueñan.
Los tres matadores,
de plomo y de cera,
con banderilleros
de largas melenas.

Un toro sin vida,
loco, desespera
por no tener vida
para la pelea.

¡Clarín y timbal
sus notas alegan!
La tarde arrebol
luce la montera
del gran "Lagartijo",
cuando en la barrera
brillan los trenzados
de las madroñeras.
¡Ay, Reyes de Oriente!
Mi locura en vela,
siguiendo la ruta
de la gran estrella.

Un bazar de luna.
Juguetes de niebla.
¡Mi Plaza de toros
de verdad quisiera!

JOSE LUIS PEREZ-TOLEDO



El día de su presentación en Madrid, Rosario Olmos se dejó fotografiar junto a «Gitanillo de Riecla»

DIAS pasados, afanado en la infructuosa búsqueda de fotografías de diestros hace tiempo retirados de la profesión, coincidí en los archivos de EL RUEDO con mi veterano y admirado compañero don Isidro Amorós.

—Me ha complacido mucho se ocupara, días pasados, en uno de sus trabajos del malogrado Antonio Carpio—comentó amable.

—Sin duda alguna lo conocería usted personalmente.

—Figúrese..., fui su apoderado. Su trabajo fue concienzudo y veraz. Pero omitió añadir que los restos del malogrado diestro de Catarroja reposan en su pueblo natal gracias a un iniciativa mía, magníficamente secundado por Rosario Olmos.

—Pues como tenía en el telar referirme a este diestro también valenciano, su adición a la biografía de Carpio viene muy en su punto.

—Fué a principios de octubre de 1922. Representaba yo a Olmos, que por entonces acababa de obtener señalados triunfos en la Plaza de Madrid. Se hallaba distanciado de la Empresa valenciana, por cuyo motivo llevaba algún tiempo sin torear ante sus paisanos.

—Pero los éxitos les movería a parlamentar, ¿no es así?

—Eso mismo es lo que hizo don Arturo Duart, cabeza visible de la Empresa, y en condiciones tan ventajosas, que incluían dos novilladas a la insólita cifra, entonces, de 4.000 pesetas, más seis corridas de toros a torear en el año siguiente. Dos en mayo, una de ellas la de la alternativa, y cuatro en la feria, exceptuándolo de torear la de Miura.

—¡Vamos, querido 'Don Justo', que se anticipó usted a los actuales mandones del apoderamiento! ¿Y en cuánto a lo del beneficio póstumo de Carpio?

—Hacia tiempo que llevaba pensado organizar una corrida que aportara fondos para acometer el traslado de los restos desde Astorga a Catarroja. Contagié mis deseos a Rosario Olmos. Este, entusiasmado con la idea, la incluyó como condición básica para el arreglo con los empresarios valencianos. Una vez conseguida desinteresadamente la Plaza, y la no menos altruista aportación de otros diestros, el éxito fué completo. La Plaza se llenó, y con el producto de la taquilla se hizo el traslado de los mortales restos y aun sobró dinero para construir un severo mausoleo.

CARAS OLVIDADAS

Rosario Olmos, al recoger una iniciativa de "Don Justo", consiguió que los restos de Antonio Carpio reposen en Catarroja

Fué el precio para su reconciliación con la Empresa valenciana.— Triunfo y ocaso del torero de Algemesi

—Bello gesto, que dice mucho en favor de torero y apoderado.

—El rasgo más bonito es que al despedirnos, una vez cumplida nuestra misión, de los familiares y paisanos del desgraciado torero, y como quiera que la madre de Carpio se lamentaba de no poder corresponder con nada de valor, Olmos, emocionado, le contestó: 'A mí con un beso me tiene suficientemente pagado...' Fué una escena tan emotiva como inolvidable.

Ocupémosnos ahora de Rosario Olmos Caballero. Nació el 3 de octubre de 1897, festividad de la Virgen del Rosario, a cuya circunstancia se debe su nombre poco común en varón. Equivocadamente, algún cronista taurino da como lugar de nacimiento Valencia, en lugar de Algemesi. A los catorce años comenzó a exhibir la gracia de su capichuela por festejos pueblerinos, y tal garbo y destreza supo desplegar, que cierto "manager" levantino organizó una cuadrilla juvenil valenciana, poniéndole de compañero a Paco Pequeño.

El 21 de marzo de 1921 se presenta en Valencia en novillada formal, lidiando con Vaqueret y Gallardo ganado de Salas. Armó un alboroto, re-



Un adorno del diestro valenciano en la lidia del mismo astado

producido en las siete novilladas consecutivas que le llevaron a competir con otros valores locales como Tomás Jiménez, Manolo Martínez y Francisco Tamarit, "Chaves".

La temporada de 1922 es la de la consagración del torero de Algemesi. Va a competir con los mejores novilleros en la feria de abril en la Maestranza y consigue salir airoso de la nada fácil prueba.

Hasta entonces la Plaza madrileña se le había mantenido esquiva. Intervino don Isidro Amorós, consiguiendo le dieran entrada en el cartel de la novillada del 29 de julio junto a los nombres de los diestros aragoneses "Morenito de Zaragoza"



«Saleri II» cediéndole, en Valencia, la muerte del toro de la alternativa

y "Gitanillo de Riecla". Se corrieron por vez primera reses de Araúz de Robles, que dieron juego muy irregular. En el primero, Rosario estuvo muy lucido, mejorando su actuación en su segundo, un fogueado, que de salida se entabló en toriles y al que únicamente el valenciano consiguió dominar con un inteligente trasteo.

Tras la consabida despedida de novillero en Valencia, el 11 de mayo de 1923, tomó la alternativa en la ciudad de las fallas, de manos de "Saleri II", cediéndole el toro "Gitano", de Concha y Sierra.

Les acompañó Marcial Lalanda. Estuvo muy bien, sin conseguir corte de orejas. Mejoró su intervención en la segunda corrida ante reses de Contreas, cosechando una de sus mejores tardes. Un toro de Villar, toreándolo en Pamplona, al inferirle una seria cornada, frenó en parte la embalada racha. Al final de esta temporada marchó a Lima, realizando una lucida campaña, sumando ocho corridas y un beneficio.

En 1924 confirma la alternativa en Madrid el 25 de mayo, cediéndole el primero de Conradi "Nacional I", figurando "Valencia I" como segundo espada. En el sexto de la tarde Rosario Olmos entusiasmó a los graderios, jugándose de verdad el tipo ante un toro de casta. A partir de esta actuación torea mucho con lisonjero éxito. El día 5 de julio del año siguiente se anuncia en Madrid la confirmación de Eugenio Ventolrá; toros de Félix Gómez, grandes y conalones, para el catalán y "Nacional I", Olmos y Silveti. Al rematar una serie de verónicas con media muy ceñida, a su segundo de la tarde, sufrió una cornada gravísima en el muslo izquierdo. Tardó en restablecerse mucho tiempo y, lo que es peor, el percance le amenguó considerablemente la confianza en sí mismo.

El 30 de mayo de 1927 toreó su última corrida en Teruel, ganado de Patricio Sanz, con Luis Freg y Pepe Algabeño. Y viendo con sobrada sensatez que las privaciones y sacrificios en su vida taurina no le ofrecían ya la compensadora retribución, optó por abandonar los caireles para reintegrarse a la fábrica de jabones, hoy de su propiedad.

De seguro que al hacer balance de ilusiones Rosario Olmos considerará como una de las más logradas que, gracias a su desinteresado gesto, repose en la tierra de sus mayores aquel maestro de Catarroja, que soñó con la gloria taurina y encontró el revés dramático de la muerte.

F. MENDO

SUCEDIÓ...

LA REVISTA QUE EL HOMBRE DEBE REGALAR A LA MUJER

A la afición taurina

Ofrecemos el más completo "FICHERO BIOGRAFICO-TAURINO", en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico "Curro Meloja".

Adquéralo, o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas, en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29, MADRID

Se retiró por gordo y por gordo volvió Fué torero en la época de José y Belmonte

una carroza para el trono de Melchor, que una res para lidiarla. Y a la invocación de los niños, Sevilla responde, digámoslo de pasada, con largueza y rumbo.

—Llevo años trabajando en el festival infantil —nos dice el "Hombre Gordo"—. Tanto en su organización como en la Plaza, formando parte del programa. También trabajo en la misma Cabalgata y seguiré haciéndolo mientras pueda. Tengo mis motivos. Se me murió un hijito y, no sé por qué, cuando oigo reír a los niños en la Maestranza, creo que él, allá arriba, se está riendo también.

Cambiamos la hoja de la conversación para escudriñar en la biografía de nuestro entrevistado.

—Yo también fui torero serio. "Juanillo" me anunciaba. Toreé nada menos que en la época de Joselito y Belmonte. ¡Casi "na"! En los años 1917, 1918, 1919 y 1920.



Juan Fernández, «Juanillo», en la época de José y Juan, cuando toreaba en serio hasta que tuvo que dejarlo por la obesidad

HEMOS sorprendido al "Hombre Gordo", el famoso torero bufo, en plena tarea de la Cabalgata de los Reyes Magos del Ateneo. No le parezca sorprendente, lector. La Cabalgata ateneísta, ya tradicional en Sevilla, pues viene desfilando ininterrumpidamente desde 1918 en que la fundó José María Izquierdo, vistiendo él mismo las galas de la realeza oriental, moviliza todo un mundo de colaboraciones. Y en él encaja perfectamente un torero bufo. Basta con que no ande falto de corazón. A los toreros de verdad también les debe mucho la Cabalgata, que se sufraga fundamentalmente con los beneficios del festival taurino que se celebra anualmente en la Maestranza. Algunas glorias taurinas, además, figuraron como reyes en el deslumbrante cortejo de la noche del 5 de enero. Pero la cabalgata no sólo se amasa con dinero; otros ingredientes forman parte de su delicada composición. Así, mientras unos aportan a la gran fiesta del Ateneo sus donativos, otros su arte o su trabajo, el "Hombre Gordo" —nombre artístico con que figura en los carteles don Juan Fernández Crespo— aporta su humor, hecho riesgo y arte. José María Izquierdo escribió en un periódico sevillano, al día siguiente de la primera salida de los Magos en 1918, que por hacer reír a un niño él se hubiera vestido de rey —como lo hizo— y hasta de camello. Juan Fernández sigue los pasos de Izquierdo, regalando a los niños el mejor de los juguetes: sus propias risas inocentes. El es el alma del festival infantil, que organiza el Ateneo el día 6 de enero y al que pueden asistir gratuitamente todos los niños de Sevilla. Este año, por cierto, promete ser excepcional: actuación de una cuadrilla infantil de La Algaba, que lidiará y dará muerte a un becerro; exhibición de los Charros mejicanos que desinteresadamente se han ofrecido a actuar, diversos números de danza y canto, la banda El Empastre y el "Hombre Gordo" con su cuadrilla cómica que, como siempre, será la nota cumbre del espectáculo. Pues bien, ello es posible gracias al hombre que hemos abordado en plena faena, acoplando su cartel con ilusión y cariño. Sobre la mesa, una lista de ganaderos de reses bravas. De ella saldrán los donantes de las reses del festival. Cuando llegamos, Juan arranca una promesa a través de los hilos del teléfono.

—Bien —dice conmovido—. Muchas gracias, señor. Los niños de Sevilla se lo agradecerán.

No le parezca, lector, altisonante ni rebuscando el tono. El Ateneo entero está lleno de él durante dos meses: "Por los niños", dice el presidente a unos señores que está despidiendo. "Por los niños", escribe el secretario en numerosas cartas donde lo mismo se pide un donativo, que



El mismo Juan Fernández, «el hombre gordo» de la actualidad, en una becerrada a beneficio de los niños pobres de Sevilla

Juan Fernández, cordial, se entrega a los recuerdos, que ilustra con un vigoroso poder descriptivo, rebotante de chispa y servido por una memoria de elefante. Toreó por primera vez con "Zapaterito" y "Valerito" el 26 de agosto de 1917, en Sevilla. En la feria de septiembre de 1918 alternó con Manolo Belmonte, José Roger, "Valencia", y Pérez Rivera. Lo cogieron, al matar, el día 30. En octubre volvió a actuar con Juan Luis de la Rosa. Una tarde de julio de 1918 salió por la Puerta Grande del Baratillo. ¡Cómo va a olvidarlo! También toreó en Madrid y Barcelona, contratado en ambas partes a buen precio: 5.000 reales. Entonces, un capital. Y, en verdad, no le fué nunca mal del todo. Conocía el oficio y no le abandonaba el valor. ¿Por qué entonces lo dejó?

—Porque me puse gordo y pesado.

Gordo, ha dicho. Por gordo se retiró y por la misma circunstancia volvió, en torero cómico, a los ruedos, hecho, nunca más justo el nombre, el "Hombre Gordo", no sólo el más popular en el género, sino el más torero de los bufos y el

más bufo de los toreros. Con razón, en esta misma temporada, don José María de Cossio, desde una barrera, y tras una actuación, le dijo: "Es usted el único torero bufo que me gusta, a mí que no me gustan los toreros bufos. Usted conoce el oficio. Sabe lo que es un toro y cómo debe ser lidiado."

Juan Fernández toreó por última vez "en serio" en 1921, en Melilla. Por cierto que entonces era aquello verdaderamente serio. En Ayamonte, antes de la corrida, fué a la Plaza y, creyendo que unos bichos enormes que había en el ruedo eran los "mansos", preguntó: "¿Los toros están encerrados?"

—No —le dijeron—; son éstos.

Como aquéllos mató muchos "novillos" de 350 kilos. Era la edad de oro de la tauromaquia, en todo. Juan Fernández fué testigo un día de cómo el expreso de Madrid se paraba, frente a la finca de don Eduardo Miura, para que se apease Joselito, que regresaba a Sevilla, y pudiese participar en un tentadero. Otros tiempos y otro mundo, ya muy lejanos. Precisamente, cuando el "Hombre Gordo" aparece en 1931 todo ha cambiado y la cosa sale de una broma.

—Me hallaba —dice— en el café de Paris un buen día, cuando unos amigos se empeñaron en llevarme a la placita de Sanlúcar la Mayor, donde había un festival. Allí me empujaron ante una becerra. Yo estaba de humor y tenía barriga... Eso fué todo.

Lo demás ya se sabe. Primero con Los Calderones, después con Galas de Arte, a continuación con Galas de España, este año con los Charros Mejicanos, haciendo "El charro Juan", etcétera, etc. "Quiero —dice— que conste mi afecto y mi admiración por estos magníficos compañeros, grandes artistas, que para completar el alto concepto que merecen van a actuar desinteresadamente, a mi ruego, a favor de los niños de Sevilla.

—¿Innovaciones?

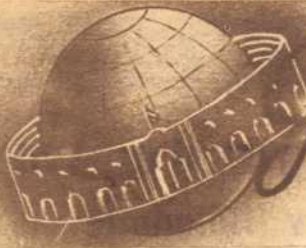
—Algunas. Mi facilidad matando, bailar con el toro y otras payasadas. Y mi atuendo: bombín, paraguas y un cubito con el que trato de regar la Plaza.

Y con cuyos instrumentos —universales en el campo de la comicidad— ya le esperan los niños de Sevilla. Y, naturalmente, muchos padres también.

DON CELES



Una pintoresca interpretación de la «manole-tina», realizada por el torero bufo, que por gordo se fué y por gordo volvió al toreo



Por los ruedos del

MUNDO

FESTIVALES DE LA SEMANA

EN GINES.—En la Plaza de toros de Gines se ha celebrado un festival taurino, en el que se lidiaron novillos de Laffite y Moreno.

José Luis Melo fué ovacionado. Ruperto de los Reyes se lució con capa y muleta y dió la vuelta al ruedo. El Cuco se mostró valiente, sufriendo varias cogidas y dando al final la vuelta al ruedo. Paco Montoro estuvo deficiente.

EN ALMENDRALEJO.—Se celebró un festival con reses mansas de Salvador Domínguez.

El rejoneador Peralta cortó orejas y rabo. Pepín Martín Vázquez salió del paso, como Chaves Flores. Miguel del Pino cortó oreja. Arruza, español, valiente y embarullado.

EN PUENTE GENIL.—Se celebró un festival benéfico. Novillos de Concha y Sierra. Manolo Carmona cortó dos orejas, Manolo Vázquez, orejas y rabo como su hermano Antonio. Rafael Chicuelo, orejas, y Chaves, oreja.

COGIDA GRAVE DE RAFAEL ORTEGA EN CARACAS

Se ha inaugurado la temporada en Caracas después de la suspensión impuesta por la lluvia el pasado domingo. El cartel lo forman Rafael Ortega, Antonio Ordóñez y el venezolano Joselito Torres, con reses de Guayabita, que salieron bien criadas y con poder. El tiempo es bueno y la entrada excelente, sin llegar al lleno.

El ganado dió mucho que hacer a los diestros, y así, Rafael Ortega se limitó a cumplir en el primero, en que escuchó división de opiniones. El pundonor del diestro le hizo porfiar bravamente con su segundo enemigo en la faena de muleta, siendo prendido por el muslo, sufriendo una grave cogida. Terminó con el difícil enemigo Antonio Ordóñez, que no se lució en la suerte de matar.

El rondeño había estado valiente y artista en su primero; le toreó bien con el capote, se lució con la muleta y mató con brevedad, por lo que escuchó aplausos, que no llegaron a la petición de vuelta al ruedo, y por ello, al iniciarla Ordóñez, se escucharon algunas protestas que le hicieron desistir del intento. En el segundo toro estuvo mejor, ya que el toro, aunque con cuajo y trapío, era noble en la embestida; estuvo muy valeroso y artista con el capote y se arrió con la muleta de forma impresionante, hasta sacarla deshecha por los pitones del toro. Una estocada ligeramente baja puso fin al astado y valió la oreja a Ordóñez, que dió la vuelta al ruedo esta vez en medio de una extraordinaria ovación.

Joselito Torres estuvo bien con el capote en su primer enemigo; brindó al público e hizo una buena faena, que a ser rematada con una estocada le valió las dos orejas de su enemigo, dando la vuelta al ruedo. En el último estuvo breve y fué despedido con una ovación.

Antonio Ordóñez fué multado con la cantidad de mil bolívares por la presidencia por considerar que su actitud en la vuelta al ruedo al segundo toro había sido poco respetuosa para el público.

Rafael Ortega sufre una herida que le interesa el triángulo Scarpa en su lado izquierdo, con salida del pitón por el lado derecho del muslo —enteramente atravesado— y gran destrozo muscular. Pronóstico grave.

Donde se demuestra —«Armillita» y Ortega pueden decirlo— que los toros siguen dando cornadas.

SUSPENSION EN MEJICO

El domingo pasado estaba anunciada en la Monumental de Méjico una corrida con toros de Torrecilla para un cartel de toreros, que, en principio, eran Arruza, Rafael Llorente y César Girón. Pero Rafael Llorente llegó a Méjico poco tiempo antes de la corrida, y por el shock de la altura tuvo desarreglos, respiratorios que aconsejaron aplazar su presentación hasta el cercano día 4, siendo sustituido en el cartel por el mejicano «Capetillo».

Estaba, pues, formado el cartel con Arruza, «Capetillo» y Girón, cuando Carlos Arruza estimó que los toros no tenían ni la edad ni el peso reglamentarios y se negó a aceptar el encierro, por lo cual hubo que suspender la corrida.

EN CIUDAD JUAREZ SE DIVIRTIERON

Se corrieron toros de Santa Cecilia —que dieron mal juego— para «Cañitas», «El Ranchero» y Anselmo Liceaga, en la Plaza de Ciudad Juárez.

El veterano «Cañitas» se mantuvo en plano discreto, dando la vuelta al ruedo en su primero y escuchando palmas desde el tercio en el cuarto. El triunfador fué Jorge Aguilar, «el Ranchero», que continuó su racha de buena fortuna y gran arte; a su primero, tras una gran faena, le cortó la oreja, dando la vuelta al ruedo; a su segundo enemigo le hizo una faena de antología por su arte y valor,

Festivales en varias Plazas de España.—Rafael Ortega gravemente herido en la corrida inaugural de la temporada en Caracas.—Se suspende la corrida en la Monumental de Méjico por encontrar Carlos Arruza chicos los toros.—«El Ranchero» triunfa en Ciudad Juárez.—Jesús Córdoba reaparecerá próximamente en Acapulco.—Luis Miguel toreará en Guadalajara y Caracas.—Los toros de San Mateo, con los que triunfó Luis Miguel, no estaban mermados en sus defensas.—Una original corrida en Arjona y un no menor original equite.—Martorell confirma que se retira del toreo

sacando muletazos perfectos, que coronó con una gran estocada; cortó las dos orejas y el rabo del toro y salió a hombros de la Plaza. Anselmo Liceaga pasó inadvertido en su lote.

EL ESTADO DE JESUS CORDOBA

Se anuncia para el día 1 de enero la reaparición de Jesús Córdoba en Acapulco, repuesto de la cornada que recibió en la cara. Según dicen noticias de última hora, en contra de lo pensado en el primer momento, no será necesaria la cirugía estética para devolver al rostro herido su aspecto normal, ya que la cicatriz no le desfigura apenas. En la citada corrida de Acapulco alternará con el español Manolo González, y volverá a presentarse ante sus admiradores de la capital en una de las primeras corridas de enero en la Méjico.

LUIS MIGUEL A GUADALAJARA Y CARACAS

Luis Miguel va a actuar en Guadalajara el día 1 de enero y a continuación, con sus hermanos y cuadrillas, marchará a Caracas para tomar parte en la temporada venezolana que se inició el pasado domingo.

NO HUBO TALES TOROS AFEITADOS EN MEJICO

Convendrán con nosotros en que el invierno taurino está nerviosillo. Aquí y allá. Aquí por las polémicas alrededor de las defensas de los toros, y allá porque esa polémica se ha entablado no cuando los toros están en el campo, sino cuando se están lidiando en los ruedos.

Si a esto se añade la pasión —un poco ciega— con que se han desarrollado los acontecimientos alrededor de la presentación de Luis Miguel en la Méjico, comprenderán que haya habido su poco y hasta su mucho de polémica allende los mares sobre la calidad del torero madrileño y sobre la integridad de los toros con que puso la Plaza boca abajo y en pleno frenesí de triunfo el día de su presentación. Hubo un cierto crítico que denunció —haciéndose eco de otra denuncia semianónima— que los dos toros de San Mateo que lidió Luis Miguel estaban afeitados. Y sobre este extremo se abrió la oportuna información de la que, serenamente, da «El Nacional» la siguiente información:

«El escándalo provocado por la nota publicada en «El Redondel» del último domingo, en la cual se afirmaba que los toros que fueron lidiados el viernes 12 del actual en la Plaza Méjico, y que le tocaron en el sorteo al diestro español Luis Miguel Dominguín, habían sido previamente «afeitados», quedó debidamente aclarado durante la prolongada junta que tuvo lugar ayer a mediodía en la Oficina de Espectáculos Públicos.

El jefe del Departamento del Distrito Federal, licenciado Ernesto P. Uruchurtu, dijo el jefe de Espectáculos Públicos, licenciado Adolfo Fernández Bustamante, ordenó que se haga cumplir el Reglamento de Toros en todas sus partes, y que en caso de ser cierta la denuncia presentada en una carta del señor Guillermo Alvarez Abarca, con domicilio en las calles de Galeana, en esta ciudad, se procediera a castigar a los que resultaran responsables del «afeite» de los toros lidiados por Dominguín.

Este fué el origen de la reunión a la que asistieron además del licenciado Fernández Bustamante, el juez de Plaza, licenciado Lázaro Martínez; el señor José Antonio Llaguno, Jr., representante de la ganadería de este nombre; las demás autoridades de la Plaza; el gerente de la empresa, doctor Alfonso Gaona, y los cronistas taurinos de los diarios y revistas de esta capital.

NO HUBO TAL «AFEITE»

En presencia de todos los asistentes, entre los cuales

se contaban el reportero de «El Nacional» y los reporteros de los demás diarios capitalinos, fueron examinadas las cabezas de los toros lidiados por Dominguín, en primero y quinto lugares de la corrida del día 12. Fueron identificadas como las de los toros de lidia que correspondieron al citado matador.

El juez de Plaza, licenciado Lázaro Martínez, dijo, que en cuanto apareció la nota de «El Redondel» y la afirmación del quejoso en el sentido de que los toros de Dominguín habían sido «afeitados», procedió a localizar las cabezas, las cuales habían sido enviadas por el ganadero Llaguno a un taxidermista para conservarlas, como acostumbra el prestigiado criador, de reses bravas, y que fué así como en un plazo de cuarenta y ocho horas pudo ponerse en claro una situación que aparecía como escandalosa y que no tenía más que una falsa apreciación de un aficionado, que afirma que desde hace cuarenta y ocho años presencia corridas de toros. Lo curioso del caso es que el delatante no apareció por ninguna parte. El domicilio resultó falso.

Certificaron el examen de los pitones de los toros y otras partes de la cabeza, el doctor Oscar de María y Campos, veterinario oficial y el doctor Juan Manuel González Martínez, llamado como perito en la materia.

Se aclaró igualmente que es inexacto que el puntillero «Talín» hubiera proporcionado los datos sobre el «afeite» al aficionado Alvarez Abarca, pues el propio «Talín» desmintió lo asentado por el denunciante.

EL LICENCIADO MARTINEZ INSISTE EN SU RENUNCIA

Finalmente, el juez de Plaza pidió al licenciado Fernández Bustamante, en presencia de cronistas y reporteros, que haga llegar su petición al licenciado Uruchurtu para que sea aceptada su renuncia, la cual presentó hace tiempo, en virtud de que por su propia reputación profesional no desea verse envuelto en escándalos que, como éste, no tienen ninguna justificación. El licenciado Fernández Bustamante dijo que se tiene una confianza ilimitada al juez de Plaza por su reconocida honestidad.

Además, el licenciado Lázaro Martínez aclaró que el viernes 12 se hizo el sorteo de los toros, como se acostumbra, y al terminar la corrida se procedió al examen de las vísceras y los pitones de las reses lidiadas, tal como se ha venido haciendo en corridas y novilladas, desde el 5 de enero del presente año.

Y más adelante, en el mismo periódico «El Nacional», aunque con otra fecha, «Cordobés», su ilustre crítico, centra el problema con estas palabras que, a nosotros, nos parecen muy sensatas y benéficas para el prestigio del periodismo taurino mejicano y para la buena armonía entre las aficiones de España y Méjico, que debe presidir siempre nuestras relaciones:

«Creo que dos cronistas tan limpios y tan justamente reputados como don Alfonso de Icaza y don Carlos León debieran usar de mayor ponderación y respeto mutuo. En buena hora que difieran en sus respectivos puntos de vista y en que los sostengan con pasión. Pero con razones y no con crudas burlas personales que a nada conducen y que nada demuestran.»



Un grupo numeroso de sus amigos acudieron a despedir a Rafael Llorente, que marchó a Méjico, contratado para torear en la Monumental de la Plaza capitalina (Foto Cano)



Nuestro corresponsal en La Coruña, José Blanco Díaz, crítico taurino de «El Ideal Gallego», que en los pasados días de la Lorería acaparó la atención de toda España al vaticinar —en un reportaje publicado antes del sorteo en «La Hoja del Lunes» coruñesa— el número en que iba a caer el «gordo» de Navidad y ver confirmada por la realidad la profecía periodística que él había publicado con fotografías de las seis series del billete «que iba a resultar premiado». En nuestra foto aparece nuestro zahorí compañero entrevistando en el callejón de la Plaza de toros de La Coruña a Carlos Arruza y al «Litri» la primera vez que estos dos toreros hicieron juntos el paseo

Y llegamos a lo peor. Al espinoso asunto de los pitones afeitados.

Asunto doloroso, porque constituye una espantosa «derrapada» de don Alfonso de Icaza —que con justicia es uno de nuestros más prestigiados y respetados críticos de toros— y una injustificada acusación contra el más limpio y mejor juez de Plaza que hemos tenido.

El domingo 14 del actual don Alfonso publicó una carta fechada el día anterior, en la que un señor que no ha parecido por ninguna parte hacía el cargo de que los toros de San Mateo que correspondieron a Luis Miguel en la corrida del día 12 estaban «afeitados». Las autoridades del Departamento Central, y especialmente el calumniado juez de Plaza, realizaron una investigación que demostró plenamente lo burdo de la maniobra, pues el propio señor Icaza —a quien se mostraron los pitones de los toros— hubo de reconocer que los cuernos estaban intactos. Claro está que el pecado de don Alfonso fué solamente de ligereza, pero de una ligereza que no se compagina con su sólido y merecido prestigio. Porque la pasión le hizo publicar sin comprobación alguna una carta conteniendo gravísimas acusaciones contra personas insospechables: el señor licenciado don Lázaro Martínez, nuestro juez de Plaza, y el señor don Antonio Llaguno.

Pero la pasión de don Alfonso lo llevó a algo peor todavía. En su reseña de la corrida del domingo pasado dice, hablando del quinto toro de Pastejé: «Creemos descubrir desde las alturas que uno de sus pitones, por lo menos, no está intacto.» Y eso —perdone usted, respetado don Alfonso, pero es la verdad— es sencillamente ridículo. Porque no hay ojo humano ni catalejo que a esa distancia pueda decir si un pitón está arreglado. Y menos un «Ojo» que domingo a domingo es incapaz de reconocer «desde las alturas» a los picadores o a los banderilleros, y que así lo consigna en muchísimas de sus crónicas. Claro está que el cargo hecho a los pitones de los de Pastejé quedó sin comprobación alguna.

No, don Alfonso, ese no es el camino. Ni el de publicar —para echarle la gente encima a Luis Miguel— cosas que dijo hace diecisiete años el padre del torero. Porque arriesga usted su bien ganado prestigio, porque desorienta a la afición y porque —con tanta pasión y ligereza— puede usted hacer antipático a su torero.

Por nuestra parte, ni media palabra más.

CORRIDA MIXTA EN LIMA

Se corrió el día 14 una corrida para presentación en el Acho, de Valencia III, en la que se lidiaron toros de La Viña, pequeños y sin respeto en la cabeza. Entrada floja y tiempo variable. Valencia III estuvo muy valiente y oyó aplausos, sufriendo un puntazo en la cara. Salomón Vargas estuvo deficiente y Paco Céspedes, que cerraba la terna, estuvo bien toreando y muy deficiente con el estoque.

PROYECTO DE CORRIDAS EN CUBA

Dicen desde Méjico que el pelotari marqués de cespunta José Luis Salsamendi, es uno de los principales animadores de los círculos taurinos cubanos con el propósito de vencer la resistencia de las autoridades contra la autorización de los toros de muerte a la usanza española

en la isla de Cuba. Pero el tenaz pelotari vasco no desconfía de llegar a dominar este criterio, nacido en las sociedades protectoras de animales, y espera confiado el día en que puedan celebrarse corridas en La Habana, donde sabemos —y en EL RUEDO dimos fe de ello— que la mejor sociedad hispanocubana frecuenta las peñas taurinas de la capital.

CORRIDA IMPROVISADA Y UN ORIGINAL «QUITE»

Telegrafían de Arjona, que de una camada de reses bravas que pastaban los pasados días en las cercanías de la localidad y se dirigía a la Sierra Morena, se desmandó uno de los toros, que en su carrera llegó a la plaza central de Arjona, donde empezó a embestir, con su natural fiera, a los pacíficos viandantes, y como éstos huyeran desfavoridos, a un mulo y un caballo que se encontraban apaciblemente enganchados a un carro.

El comerciante don Antonio Barrio Guerrero se despojó del abrigo y, utilizándolo a modo de capote, burló varias veces las acometidas del animal. En auxilio del señor Barrio acudió el administrador de Correos, don Ramón López Jiménez, y ambos trastearon al toro, hasta llevarlo a un pavimento de cemento, donde le derribaron. Este momento fué aprovechado por varios vecinos para descargar sobre el animal estacas y piedras, interviniendo finalmente el maestro nacional don Juan Ramos Iglesias, que disparó sobre el astado y le dió muerte.

Al terminar la «faena», el señor Barrio Guerrero se dió cuenta de que de la cartera que llevaba en el abrigo le habían sustraído un décimo del número 54.805, premiado el billete en el sorteo de Navidad con dos millones de pesetas. Lo cual no deja de ser una nueva y original modalidad del «quite».

HOMENAJE A JUAN MONTERO

Como ya hemos anunciado en nuestras páginas, en Albacete se prepara para el día 4 de enero el homenaje a Juan Montero, el novillero albacetense que figura en cabeza del escalafón de los aspirantes a matadores de toros, ya que parece que en esta época la ciudad manchega quiere disputar a Córdoba y Sevilla el cetro de la producción de figuras del toreo. El homenaje lo organiza el presidente de la Peña Montero don José María Blanc, y a él se han sumado los aficionados de todas las peñas taurinas albaceteñas.

MARTORELL PARECE CONFIRMAR SU RETIRADA

Parece ser que José María Martorell confirma los rumores de su retirada y la hará efectiva realmente a su vuelta de Méjico. Al menos, esto es lo que ha afirmado el padre del diestro en una carta dirigida desde Córdoba a un amigo suyo residente en Barcelona, en la que declara que éste se retirará del toreo a su regreso de América. Añade que su hijo no ha firmado ningún contrato para la próxima temporada taurina en España, ni lo firmará, y dijo que el diestro cordobés ha decidido retirarse debido a su agotamiento físico. Aunque su salud es excelente, José María Martorell se encuentra muy fatigado. Fijará su residencia en Córdoba, pero pasará largas temporadas en el cortijo de su propiedad.

Don Eusebio Martorell posee un floreciente negocio

en Córdoba. Su hijo ha ganado una importante fortuna pues se calcula que a su regreso de América contará con unos veinte millones de pesetas, cosa que no deja de imponer hacia don José María cierto respeto.

Que sea cierta la cifra y que la disfrute con salud durante muchos años el torero cordobés, es nuestro deseo.

POR ESAS PEÑAS

En la última asamblea general de asociados del Club Taurino Madrileño ha sido designada la siguiente junta directiva: presidente, don Benicio Pulido, vicepresidente, don César Gil; secretario, don Lorenzo G. Garvia; tesorero, don Joaquín Morte; bibliotecario, don Angel Linares, y vocales: señorita Carmen Alber, don Fidel Perlado, don Pablo Jiménez, don Ramón Martín y don Jesús Campuzano. Enhorabuena a todos.

HOMENAJE A UN EMPRESARIO

El Club Taurino de Castellón, con otras amistades, ofrecieron el domingo en la Plaza de toros un banquete al empresario que cesa en este año, don Miguel Aguilar Corcuera, persona muy apreciada y prestigiosa.

El presidente del Club, don Francisco Ena, al ofrecer el agasajo, hizo resaltar los aciertos, desinterés y entusiasmos de gran aficionado del señor Aguilar, elogios de los que hizo partícipe también al popular Paquito Ruiz, que tanto coadyuvó en el negocio taurino de Castellón.

Hablaron también, para saludar al señor Aguilar y poner de relieve su prestigio de gran empresario, el presidente de la Cámara de Comercio, don Severino Ramos; el jefe provincial de Sindicatos, don Rafael de las Heras, y el propietario de la Plaza, don Juan Fabregat.

Don Miguel Aguilar, emocionado y con frases de gran modestia, dió las gracias por la ofrenda de tan hermosa y concurridísima fiesta.

Terminó el homenaje con la lidia de un novillo por los comensales, entre los que figuraban aficionados de buen arte.

MISS TAMARA Y ¡OLE!

Miss María Tamara Louwe, linda modelo de Johannesburgo, que cuenta veinticuatro años de edad, ha llegado en avión a la capital portuguesa, con el fin de aprender a lidiar toros, que es su gran pasión, según ha declarado. Se interesó en la Fiesta después de haber visto actuar a lidiadores portugueses en las corridas de Lourenco Marque, en el Africa portuguesa. «Estoy firmemente decidida a aprender a torrear», ha declarado. Espera poder actuar como torera en Méjico.

Publicidad GISBERT

Desea a sus clientes
y amigos unas fiestas
venturosas y un próspero
año
1953

MARCA

La mejor revista de los deportes

ARENAL 1

PUBLICIDAD GISBERT

PINTURA de TOREROS

merecido ser copiado por manos inexpertas en el cine, en la moda y en los espectáculos de allende las fronteras. Es una labor española, sin el microbio de la españolada.

Hoy traemos a estas páginas tres cuadros de toreros de tres pintores distintos, que acusan tres sensibilidades y puntos de vista estéticos. Los tres cuadros tienen la misma significativa y escueta denominación: Torero, que con solo esta palabra dicen bastante.

La pintura de Del Moral es un primor de técnica ejecutiva y de colorido. Sobrio de trazos, el pincel se ha movido rápido, pero efectista, por la tela. Ni una línea de más, ni un trazo de menos. El giuetismo no puede ser más perfecto. Esa cabeza es todo un estudio del mejor arte pictórico comprendido en la línea más pura de una escuela moderna y maestra.

José Cañizares, desde la Argentina, nos envía ese otro torero con una más clásica concepción plástica. Torero de fuerte y arraigado atavismo de raza. Aquí el artista buscó con añoranzas nostálgicas la luz, el color y el «clima» taurino. En esa quietud contemplativa del diestro parece esconderse todo el misterio y el afán de una vida. Es la suya una mirada triste que es como todo un interrogante hacia un futuro incierto destino. Pintura de matices, donde el dibujo tiene una preponderancia exclusiva que acredita al pintor Cañizares como un excelente cultivador de colores y un experto de la técnica y ejecución.

José Vilela, con su figura al pastel del joven torero agitanado, nos da una prueba de agilidad creativa en una concepción cuyo soltura salve ese cromatismo inherente al género empleado tan fácil a amañamientos debilitadores de la propia fuerza creativa. Vilela puso su atención en lo propiamente retratístico en esa cabeza limpia y perfectamente ejecutada con cierta gracia y desenfado, sin sentirse demasiado esclavo de ella, al objeto de que no carezca de ese «algo» artísticamente concepcionista que le ha dado ese empaque y arrogancia que corresponde a un temperamento de artista.

He aquí, pues, una muestra que es toda una nueva e inédita trilogía de esa pintura seudotaurina del retrato.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Torero», por Del Moral



«Torero», por José Vilela



«Torero», cuadro de José Cañizares, pintor español residente en Buenos Aires

CUANDO el artista pictórico, deseoso de plasmar en el lienzo lo sugestivo o interesante del panorama visual, siente el tema taurino afianzado en el ánimo por su innata españolidad, se recrea laboriosamente en los pormenores emocionales y pintorescos de la fiesta. Puede suceder que el pintor, aun apasionado por el tema, soslaye la divina gracia del movimiento, de la luz y de los fuertes contrastes del color para buscar la personalización extática e inamovible del torero como expresión derivativa y principalísima del festivo. Pero esta manifestación tiene un sentido simbólico y retratístico, en el que el vistoso atuendo y rico traje del torero juega un papel principalísimo. En realidad, es el todo, por cuanto se ha querido con este retrato sin identificación personal llevar al ánimo del espectador la emoción indirecta del ruedo, de la tragedia y vistosidad de la fiesta, mudo exponente en esta ocasión de un pintoresco ama derivativo que convierte el retrato sin nombre en una obra de género. El pintor netamente taurino es un impresionista, un rápido captador de la emoción plástica y espectacular de un momento que el artista «ve» y «entiende» conforme a su sensibilidad y que traduce en líneas y en color a tono con su propia inquietud y nerviosismo. No podemos considerar, por tanto, como pintores taurinos a los especializados en el retrato de toreros, porque la fiesta es una e indivisible, aunque a veces indirectamente en el cuadro de género se recoja el ambiente o el clima que se deriva de las corridas de toros. Pero estos pintores del torero, del personaje taurino, se convierten en un a modo de artistas honorarios de la fiesta nacional, Auxiliadores y cooperadores propagandísticos del espectáculo. Cuando el cuadro, por otro lado, es propiamente el retrato de un diestro determinado, el pintor no ha hecho sino especializarse en una profesión que le da carta de naturaleza de su acusado españolismo. Tal sucede con Zuloaga, Romero de Torres y Vázquez Díaz, lo que no excluyó la posibilidad de pintar toreros anónimos con un modelo indefinido y multiforme. Porque tanto Zuloaga como Vázquez Díaz cuestionan en su haber con toreros que no firmaron ninguna corrida ni cobraron haber alguno de los incluidos en las nóminas de los diestros. Gutiérrez Solana vió los toros como síntesis de la emocionalidad y el costumbrismo, y sus corridas tienen más de documento psicológico que de reflejo real y exacto de lo que son y como son en realidad los toros. Hay un mucho también en estos cuadros de filosofía y escepticismo, pues más que ensalzar, acusan y critican, poniendo de manifiesto el aspecto agrio y desalentador del acontecimiento taurino. ¿Qué otra cosa no es el célebre cuadro *La víctima de la fiesta*, de Zuloaga, carente de poesía y pleno, por el contrario, de agobiante pesimismo?

Hay en el pintor de género, pintor español por autonomasia, cierta predilección por el personaje torero. Tal sucede con Sorio Aedo, Enrique Segura, Antonio Sánchez, Gabriel Morcillo, Suárez Peregriá, etc., para los que no existen secretos sobre la vistosidad colorística y contrastal del espectacular traje del hombre profesional de los ruedos. Y hemos de agradecerles esta dedicación divulgadora de un tipo tan español, tan nuestro, que ha





Consultorio Taurino

Un bibliófilo.—Madrid. Estos versos, citados por usted en su carta, en averiguación de su procedencia,

Lid que sólo en España se acredita de posible, genial y sin segunda,

son de Miguel Marcelo Tamariz de Carmona y pertenecen a un trabajo suyo, de preceptiva taurina, que lleva por título *Ensayo del valor y reglas de la prudencia para el coso. Arte de rejonear a caballo, con el que el noble aliento hará posibles las más extrañas suertes*. Obra en octavas reales, dedicada al excelentísimo señor duque de Medina Sidonia. Se imprimió en Salamanca, en la imprenta de Nicolás Joseph Villagordo y Alcaraz. Año 1771.

De este raro folleto se hizo una reproducción exacta, costeada por don Luis Carmena y Millán en el año 1895, y la tirada fué de veinticinco ejemplares solamente.

Dificilillo va a ser que consiga usted adquirir uno de ellos, amigo.

F. S. C.—Toledo. El novillero Luis Francisco Peleáez y Rodríguez no es de Talavera de la Reina, contra lo que usted supone, sino de Madrid, donde nació el 27 de octubre de 1931. Si hay quien le cree talaverano es porque desde muy niño residió en dicha ciudad. Estudió hasta el quinto año del Bachillerato, y al abandonar los estudios por los toros vistió por primera vez el traje de luces, actuando como sobresaliente el año 1948 en una novillada efectuada en Arenas de San Pedro (Avila). Su primera novillada con picadores la toreó en Utiel (Valencia) el 11 de septiembre de 1950, y durante la última temporada ha toreado unas doce o catorce funciones.

De lo que puede llegar a ser, él solamente podrá decirlo con sus hechos.

A. R. M.—Madrid. Allá va la lista de los novilleros que en esta Plaza de las Ventas se presentaron para torear con picadores durante el año 1946:

José Montero, el 31 de marzo, con Ricardo Balderas y Francisco Rodríguez, de Cádiz, ganado de Arranz.

Julio Pérez, «Vito», y Luis Parra, «Parrita». el 14 de abril, con el «Boni» (Manuel), reses de Jordán de Urries.

Augusto Gomes, junior, el 23 de junio, con Pedro Robredo y «Niño de la Palma», toros de María Sánchez y de C. Moura.

Gabriel Pericás, el 29 de junio, con el «Niño de la Palma» y Eduardo Liceaga, novillos de Garro y Díaz Guerra.

Sergio del Castillo y José Poveda, el 28 de julio, con José Montero, astados de C. de la Maza.

Antonio Caro y Manuel González, ambos el 4 de agosto, con Gabriel Pericás, reses de José María Soto.

Antonio Corona, el 11 de agosto, con «Boni» (Manuel) y Antonio Caro, novillos de S. Guardiola.

Joaquín Rodríguez, «Cagancho», hijo, y José Antonio Mora, con Luciano Cobaleda, reses de Marañón, el 15 de agosto.

Francisco Honrubia, el 18 de agosto, con Ricardo Balderas y Antonio Corona, astados de Concha y Sierra.

Lorenzo Pascual, «Belmonteño», el 25 de agosto, con Gabriel Pericás y José Antonio Mora, toros de E. Marín.

Diamantino Vizeu, el 29 de agosto, con Manuel González y



«Belmonteño», con novillos de Soto, Moura de y del Corral.

José Somoza, el 1 de septiembre, con «Morenito de Talavera Chico» y «Belmonteño», reses de González Vicente.

Ramiro Guardiola, el 8 de septiembre, con «Fuentes» y Manuel Navarro, novillos de Hoyo de la Gitana y de Manuel Arranz.

Rafael Vázquez, el 12 de septiembre, con «Fuentes» y Manuel Navarro, novillos de L. Rodríguez.

Y Francisco Muñoz, el 12 de octubre, con Manuel Navarro y José Antonio Mora, novillos del Castillo de Higuera, además de rejonear Pepe Anastasio un novillo de L. Rodríguez, que fué estoqueado por Manuel Ruiz.

En otro empujoncito daremos cuenta de los novilleros que hicieron su presentación durante la temporada del año 1947.

B. M.—Jerez de la Frontera (Cádiz). Con fecha 27 de septiembre del año 1896 se celebró en Madrid una corrida (la décimocuarta de abono), en la que Reverte, Emilio, «Bombita» y «Litri», dieron muerte a seis toros del duque de Veragua, y al leer en *La Lidia* la crítica de dicho espectáculo, aprendimos de memoria unos versos con los que «Don Cándido» (Mariano del Todo y Herrero) dió cuenta de la aparición en el ruedo del primer toro de la tarde. Esto demostrará a usted que nuestra afición, es, ¡ay!, casi tan vieja como nosotros mismos. Tales versos decían así:

«Conjitero», res enteca de la «manada» ducal, y como es muy natural, dulce y blanda cual manteca.

Esto se llama en poética una *redondilla*, y viene redonda para contestar a usted al darle nuestra opinión sobre las reses de la ganadería que es objeto de su consulta.

¿Verdad que después de esto queda usted, como vulgarmente se dice, «al cabo de la calle»?

CURIOSA INCOMPATIBILIDAD

Han sido varios los matadores de toros que sintieron el deseo de hacerse ganaderos de reses bravas y no pararon hasta conseguir sus propósitos, aunque la verdad es que ninguno se hizo famoso bajo tal aspecto.

Uno de ellos fué Francisco Arjona Herrera, el célebre «Cúchares», quien, al adoptar dicha determinación y adquirir parte de la ganadería del marqués de la Conquista, hubo de decir un día a don Pedro Colón, duque de Veragua: —Ahora va a ver «vuesensia» lo que es «criá» buenos toros.

Y el duque, encogiéndose de hombros, le replicó inmediatamente: —Desengañate, «Curro»; las guitarras nunca las han hecho los buenos tocadores.

Y el tiempo vino a darle la razón.

H. T.—Algeciras (Cádiz). La última corrida que José Sánchez del Campo, «Cara-ancha», toreó en Madrid fué la del 16 de septiembre de 1894, alternando con Reverte y Antonio Fuentes en la lidia de seis toros de Ibarra.

Sí, señor; Manuel Lara, «el Jerezano», actuó una vez como único matador en Jerez de la Frontera, estoqueado seis toros. Fueron éstos de la ganadería de don Rafael Surga, y el espectáculo se celebró con fecha 29 de septiembre del año 1895, a beneficio del Asilo de San José, y cuando dicho diestro era novillero todavía.

Pero ¿aun hay quien recuerda un hecho como éste, de tan poca trascendencia?

F. J.—Sevilla. Del que en 1926 era incipiente matador de novillos Andrés Lazareno, maestro de instrucción primaria, no supimos nada después del referido año. En el anuario *Toros y Toreros*, correspondiente a dicha temporada, vemos que los autores le hacen esta reflexión:

Piensa que en toda ocasión es más elevado, Andrés, dar en la escuela instrucción que sufrir un revolcón de una resabiada res.

Y sensible, sin duda, a dicho estímulo, debió de reintegrarse a su antigua profesión.

La muerte del que fué notable picador de toros Francisco Fuentes se remonta al 12 de mayo del mencionado año 1926. Se hallaba retirado desde el 23 de octubre del año 1892, en cuya fecha le cortó la coleta su jefe, «Guerrita», en esa Plaza de la Maestranza. Fué en una corrida histórica, pues en ella sufrió «El Espartero» una de sus cogidas más graves, de la que fué causante el toro «Tesorero», de la ganadería del duque de Veragua.

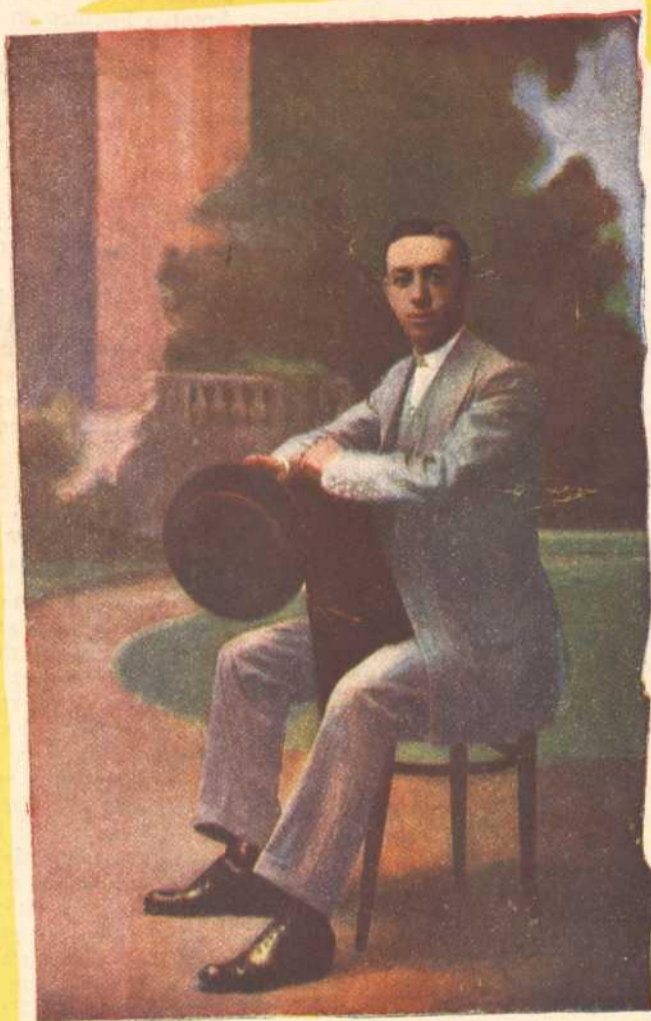
La hazaña de dicho picador en Barcelona, de la que usted escuchó vagas referencias siendo niño, consistió en lo siguiente: Con fecha 24 de junio de 1880 se celebró en la expresada Ciudad Condal una corrida en la que se lidiaron, por las cuadrillas de «Bocanegra» y Fernando «el Gallo», seis toros de Carriquiri y uno de Cipriano Ferrer, al que dió muerte el banderillero y sobresaliente José Jiménez, «el Panadero»; entre los siete astados tomaron nada menos que ciento cinco varas!, y cuarenta de ellas correspondieron al intrépido Francisco Fuentes. Coja usted, si se halla a su alcance, la colección de *El Toreo*, y en el número 251 encontrará una amplia información de tal corrida.

No nos negará usted que dar cuarenta puyazos en una tarde (sufriendo, como es consiguiente, no pocos porrazos) es hazaña comparable a la de Escipión, «el Africano», venciendo a los cartagineses.

N. L. S.—Madrid. Tiene usted mucha razón en lo que dice. También nosotros conocimos a «Jeromo» y a Gabriel, y lo que le ha llamado la atención está escrito por un colaborador que no se cuidó de depurar, antes de escribir su trabajo, nada de lo relacionado con el tiempo.

M. P.—Burgos. La Plaza de toros que existió en León anterior a la actual tenía una cabida de siete mil espectadores, y fué inaugurada el 3 de octubre del año 1892, con una corrida en la que Mazzantini y «Pepe-te» estoquearon seis toros de don Juan Sánchez, de Carreros (Salamanca).

Hizo época...



En la Fiesta Nacional

... entre los mejores peones y banderilleros el nombre de Luis Suárez, "Magritas", uno de los subalternos más caballerosos y artistas que han actuado en los ruedos, tanto que en la profesión, y entre los aficionados, durante los largos años de su carrera artística fué conocido como don Luis, y ese don, de señorío bachiller, la multitud sólo lo concede, en su certera clasificación de famas, a quien gana categoría con una excepcional personalidad. Así hubo otró don Luis taurino, Mazzantini; y don Antonio era llamado Chacón, aquel zapatero jerezano que llevaba una enramada de ruiseñores flamencos en su aniñada garganta.

Don Luis, "Magritas", también hizo sus pinitos de matador, y es nota curiosa de su vida artística que vivió a las órdenes de los dos grandes toreros de la época de oro de la Fiesta de toros. Fué banderillero de José, el que murió en Talavera, y de Juan, que vive la madurez de su vida a lo señor después de haber sido el revolucionario del toreo.

(ARCHIVO
CONDE DE COLOMBI)

Hace época...

CENTENARIO

Terry

